



De estrella a estrella, de sol a sol...

Huelgas de braceros en Buenos Aires, 1918-1922

Eduardo Sartelli

De estrella a estrella...

El periodo de conmoción rural que se desarrolla entre 1918 y 1922, llega a su punto máximo de conflictividad, al menos en Buenos Aires, en 1919-1920, momento en el que se producen las huelgas más importantes. Este periodo de cuatro años es el de mayor importancia en cuanto a agitación bracería se refiere. Anteriormente sólo se registra la huelga de estibadores de Inrriville, en 1911 y las huelgas de estibadores y braceros de 1903-1904. Esto último, estuvo ligado al primer intento de sindicalización rural, llevado a cabo por la FORA en 1901-1902. Lo sugestivo de este periodo es que podría revelar semejanzas con el de 1918-22 y poner a prueba la hipótesis que aquí vamos a presentar.

Dicha hipótesis trata de explicar la ausencia de conflictos en el campo argentino en el momento de auge del modelo agro-exportador, es decir, en las primeras décadas del presente siglo. En efecto, llama la atención que un país esencialmente agrícola como el nuestro, no haya ni sindicalización rural ni conflictos protagónicos por las peonadas pampeanas.¹ Esta ausencia notable, obviamente, debe ser explicada. No es mera casualidad ni se entiende por circunstancias excepcionales.

Las respuestas dadas hasta el momento, son las siguientes: 1) ausencia de sindicalistas capaces y de leyes protectoras; 2) origen extranjero de la mano de obra; residencia de la misma.²

- 1) No resiste el menor análisis: los dirigentes capaces surgen de los conflictos y no antes de estos. Lo mismo puede decirse de las leyes.
- 2) El carácter extranjero sería un impedimento ya que, el inmigrante tendría una mentalidad distinta, vendría a “hacer la América”, a disputar los salarios sin importarle mucho una acción sindical que lo obligaría a tomar compromisos que no quiere, dada su opción por una vía individual de acción económica. Dispuesto a hacer sacrificios, el inmigrante haría oídos sordos a cualquier apelación a la conciencia de clase.

Hay dos objeciones a este argumento:

- a) el inmigrante “golondrina”, el más afectado por esta mentalidad “cortoplacista” y “economista”, no es el único que concurre al trabajo de cosecha, ni siquiera la mayoría. Pero, además, la imagen del inmigrante internacional que todos los años realizaría el viaje de ida y vuelta, habiendo levantado la cosecha en el ínterin, está muy fuertemente cuestionado por autores que, como Scarzanella, señalan que el inmigrante solía permanecer varios años en el país, tentado fortuna en reiteradas ocasiones antes de volverse.³



b) La característica de inmigrante es una especie de muletilla “explícalo-todo” que permitiría afirmar cualquier cosa sin necesidad de probarla. En nuestro caso, la categoría “inmigrante” puede usarse para resolver dos problemas opuestos: mientras se ha afirmado corrientemente que es responsable de una sindicalización intensa y experimentada en las ciudades, al mismo tiempo lo sería de la ausencia de sindicalización en el sector rural. Deberíamos dejar de lado una categoría que sólo indica una procedencia geográfica y no una relación social y volver sobre el hecho de que los conflictos obreros son protagonizados por ellos en tanto tales y no como “inmigrantes”.⁴

3) Es la explicación de Pianetto. Tiene un núcleo verdadero, que es el hecho que, efectivamente, los obreros rurales tienen residencia urbana, y que esto dificulta la organización sindical debido a que la discontinuidad de la situación le otorga un alto grado de inestabilidad. Pero, además de que difícil no es imposible, esto es válido para el bracero, que no es el núcleo de la fracción, pero no tan cierto para el estibador. Incluso aceptando que el estibador no pudiera ser el núcleo de la sindicalización había otras formas de mantener la continuidad:

“Hemos tenido ocasión de alternar con centenares de estos trabajadores rurales y una buena parte se ha mostrado pesimista con respecto a su organización. Creen que por su condición de ambulantes es imposible una unión estable y permanente entre ellos. Nosotros propiciamos una forma de organización que pueda ser permanente y para que lo sea debe estar amparada durante los meses que no hay cosecha por otras entidades gremiales que pueden ser un complemento de la ‘Unión de Trabajadores Agrícolas’.”⁵

Quienes dicen esto son los fundadores de la Unión Trabajadores Agrícolas (UTA), que lograron constituir el intento más serio de organización rural del campo argentino pre-peronista y cuyas características veremos más adelante.

Por último, la explicación de Pianetto tiene un defecto importante: afirma que las huelgas se producen como prolongación del auge huelguístico urbano, con lo cual coloca el origen del problema fuera del lugar en el que se produce, dando a entender que las condiciones estructurales y coyunturales del agro argentino nada tienen que ver con el comportamiento de los obreros rurales. Por el contrario, esto es exactamente al revés: son las condiciones del campo pampeano las que explican la presencia o ausencia de huelgas. Una prueba: si el auge huelguístico urbano es responsable del movimiento rural, ¿por que no sucedió lo mismo en 1910 cuando Buenos Aires ardía en conflictos mientras nada impidió el normal desarrollo de la cosecha?

Pensamos que son las condiciones estructurales del campo argentino (buenos salarios producto de la renta diferencial a escala internacional apropiada por el productor argentino, alta presencia de mano de obra familiar y alta tecnificación más producción extensiva) las que se conjugan con las características del trabajo a realizar, la cosecha, y con la relativa escasez de mano de obra en un contexto de rápida expansión del área sembrada, para dar una correlación de fuerzas altamente favorable a la fracción rural, que es capaz de imponer sin organización ni mediación de ningún tipo, altos niveles salariales y aceptables condiciones



de trabajo.

Veamos esto en detalle. La cosecha es el periodo crucial de las labores agrícolas, no sólo por sus características intrínsecas sino por la forma específica que ella adopta en Argentina. Ya Scobie mostraba como el chacarero veía la llegada del periodo de recolección de sus frutos. Se abría un momento en el que comenzaba a perder todo control sobre el destino de su producción, dependiendo de innumerables factores que escapaban de su voluntad, agravados por los tradicionales déficits de infraestructura del campo pampeano: falta de galpones en las estaciones, malos caminos, transporte por bolsa y no a granel, falta de silos, estructura de comercialización rudimentaria, etc. Todo esto se conjugaba con las dificultades para conseguir mano de obra y de retenerla mientras duran las tareas. El chacarero no puede acumular stocks (como podría hacerlo un empresario industrial) no sólo porque carece de una estructura crediticia de respaldo, sino porque su producción es perecedera y, en las condiciones en que trabaja, peor aún. De ahí que el chacarero no pueda enfrentar una huelga prolongada.

Por esto, es que el chacarero, si puede, cede fácilmente ante el bracero y ésta es la causa por la cual las huelgas de braceros contra chacareros sean pocas y generalmente con final favorable al peón. Por este mismo, el eje de la conflictividad se desplaza hacia el transporte, donde estibadores y cerealistas llevan adelante las peleas más duras, ya que los cerealistas tienen una mayor capacidad de resistencia (pueden esperar más, aunque no infinitamente, y además sus contactos con el poder local son muy grandes: es común que se lo designe como la “autoridad” del pueblo) y porque las organizaciones de estibadores son más poderosas que las de braceros. Esto no impide que la suerte del cerealista sea mucho mayor. Las circunstancias que otorgan su fuerza al obrero rural están atestiguadas muy tempranamente:

“El obrero espía la ocasión, y cuando llega, es decir cuando el movimiento es general y los brazos escasean, pone al patrón el dogal al cuello y se hace pagar hasta 8 y hemos visto, hasta 10 pesos por día y hace bien, desde que usa el mismo derecho que el patrón: es una lucha, un pugllato, hace bien en vencer”.⁶

La cita esta tomada del Informe de Biale Massé, de 1904 y es lo suficientemente gráfica como para abundar en comentarios. Ahora bien, este “poder obrero” no se mantuvo siempre intacto. Por el contrario, su vitalidad fluctuó en función de la evolución del volumen de empleo y del área sembrada, es decir, de la demanda de mano de obra. En momentos en que este poder decrecía, por efectos de la desocupación, se producía un descenso de salarios y condiciones de trabajo que llevaban a la rebeldía y a condiciones propicias para la sindicalización, que solo era funcional cuando el “arma del bracero” (su escasez relativa en el contexto de una expansión constante del área sembrada, en una tarea crucial de la labor agrícola, que disminuía la capacidad de resistencia patronal) desaparecía solo entonces tenía sentido apelara a mediaciones que elevara el nivel de la lucha, es decir el sindicato. Pongamos fechas a este proceso: 1) **1904-14**: Años de expansión agrícola, altos salarios, relativa escasez de mano de obra, introducción de maquinaria absorbida por el crecimiento del área sembrada, ausencia de huelgas y acción sindical; 2) **1914-18**: crisis agrícola, caída de salarios, alta desocupación, estancamiento de la mecanización, ausencia de huelgas y acción



sindical: 3) **1918-22**: lenta recuperación agrícola, salarios retrasados, relativa plena ocupación, fuertes huelgas y activa organización sindical, con renovación, hacia el final, de la introducción de maquinaria.

El primer periodo está precedido por un momento de organización y acción sindical, breve y efímero, pero que constituye una novedad en el campo argentino: en 1901 la FORA convoca a un congreso de organizaciones rurales del norte de Buenos Aires y el sur de Santa Fe, que se efectivizó en 1902 en Pergamino, donde se logro formar la Federación Regional de los Centros Obreros del Norte y de la Costa de la Provincia de Buenos Aires, entidad que no habría superado el año de vida.⁷ Luego se produjeron huelgas en Baradero y en el sur bonaerense de estibadores y braceros, de poca importancia y repercusión. A partir de 1904 desaparece toda acción reivindicativa, por el término de una década y media. Lo sugestivo de esto es que se produzcan sobre el final de un periodo de crisis de la economía pampeana y al filo del comienzo de uno de auge.

Efectivamente, la década que comienza en 1904, es la de mayor expansión agrícola. Durante ella, la tónica de la ausencia de conflictos no en función de la dádiva patronal (el salario es siempre una expresión de las relaciones de fuerza obrero-patronal) sino de la capacidad de las peónadas pampeanas para presionar exitosamente. No estoy postulando una “edad de oro” del proletariado rural ni relaciones sociales idílicas, ya que incluso la ausencia de represión es muestra de la fuerza de la fracción: el uso de elementos represivos para reducir el jornal eliminaría la única atracción del periodo de cosecha, un jornal elevado. Esto último es consecuencia además del carácter abierto del mercado de trabajo argentino, habida cuenta de su vinculación internacional: gran parte de la mano de obra podía optar por regresar al país de origen o viajar a otro demandante de mano de obra. Una economía urbana de expansión actuaba de manera similar.

Es esto lo que determina que solo cuando el sistema perdía sus ventajas “naturales” (antes de 1904, 1914-18 y 1928 en adelante) se produzcan conflictos. Esto es coherente con todo lo dicho, porque si se lee bien, todo el poder de la clase obrera rural, es externo a ella, es decir, no está dado por sus características formativas, (número, grado de organización y conciencia de clase, etc.) sino por circunstancias pertenecientes a la formación social pampeana.⁸ Cuando estos elementos desaparecen se abre un periodo de crisis para el obrero rural que desemboca en una conflictividad inusitada cuando la situación favorable retorna.

Tal situación se da hacia 1914-18, cuando los efectos de la guerra manifiestan en una desocupación alarmante, caída de salarios y una crisis agrícola que deja al agricultor muy mal parado.⁹ La caída de los salarios y el empeoramiento de las condiciones laborales son las consecuencias más visibles para los obreros, aunque no podamos probarlo en forma terminante (el conocimiento de la evolución del costo de vida sigue siendo nuestro déficit fundamental).¹⁰ Los datos sobre los salarios nominales conseguidos, pueden verse en el siguiente cuadro:

Años	1916-7	1917-8	1918-9	1919-20	1920-21
Salarios	2,5	2,5	5,1	8,8	17,4



Fuente: Sartelli, E., *Sindicatos obreros rurales. La UTA y las huelgas de 1918-22*. (ined. mec.) págs. 69 y 72. En \$ por día.

Si bien los datos sobre salarios no reflejan el valor real de los mismos, sí al menos permite ver algo que en las fuentes es evidente, que al menos el valor nominal comienza a crecer fuertemente a partir de 1918, momento en el que se desatan los conflictos. La caída de las remuneraciones durante la guerra (que aun no podemos probar documento en mano, pero que parece plausible postular) es consecuencia de la desocupación que ha despojado al obrero de su arma fundamental y en vez de gozar de una escasez relativa en el contexto de una agricultura en expansión, se encuentra con una superabundancia de brazos en medio de un virtual estancamiento del área sembrada. No es raro, entonces, que el obrero se sienta indefenso:

“En años de poca cosecha o cuando la peónada fue abundante, nos hemos visto obligados a empuñar la horquilla por tres pesos diarios y a trabajar en las máquinas trilladoras por dos ... los dueños de máquinas en 1916-17 nos pagaban dos y tres pesos por trabajar desde las tres de la madrugada hasta las nueve de la noche, dándonos agua y comida pésimos.”¹¹

Esta indefensión del obrero solo puede ser superada de una manera:

“Hoy el obrero debe estar unido en estrecho lazo, porque la unión hace la fuerza... En Córdoba los obreros están consiguiendo ocho pesos, trabajando de sol a sol y con dos horas de descanso a las 12, lamentando los que de lejos hemos venido, no encontrar en Rivadavia los sindicatos de oficios varios que defiendan nuestro sudor.”¹²

... De sol a sol

El periodo de conmoción rural que comienza en 1918 se extiende por cuatro años, siguiendo el ciclo de las cosechas. Se producen en una geografía que no es homogénea, no tanto físicamente sino socialmente:

1) **Sur bonaerense**: abarca los partidos de Tres Arroyos, Coronel Dorrego, Pringles, González Chávez, Coronel Suárez, etc. Allí la estructura de tenencia de la tierra favorece una mayor extensión de la producción triguera, con mayor mecanización, menos importancia de la producción familiar e importante contratación de mano de obra asalariada. La densidad de población es menor, y por ende, la fuerza de trabajo, durante la cosecha no proviene de la misma zona. Produce fundamentalmente trigo.

2) **Norte fluvial**: se extiende por los puertos del río Paraná y zonas cercanas, entre Zárate y San Nicolás. Allí se ubican los puertos de embarque de cereal y son fundamentalmente núcleos de organización de estibadores ya que la producción cerealera en sus adyacencias no es tan importante. Tienen predominio las explotaciones chicas, especialmente maiceras, con mano de obra familiar importante.



3) **Norte interior:** corresponde a los partidos de Arrecifes, Pergamino, Rojas, Junín, Bragado, 9 de Julio, General Viamonte, Villegas, Salto, Chivilcoy, etc. Generalmente sacan su producción por Buenos Aires y esto los independiza del norte fluvial. Es zona de chacareros, con buena densidad de población, que permite que buena parte del personal de cosecha provenga de sus propios centros poblacionales. Es una zona triguera secundaria.

La preocupación de las organizaciones sindicales por la sindicalización rural va en aumento a medida que el ambiente comienza a calentarse a partir de 1917-18. Sin embargo, ya en 1915 FORA IX declaraba que sus esfuerzos en torno al problema agrario debían dirigirse a “la constitución de sindicatos obreros en todos aquellos centros rurales donde la existencia de un proletariado permite su desarrollo”.¹³ Pero, esta definición no estaba impulsada por movilizaciones braceras sino por intentos de asociarse a la entidad obrera de grupos de chacareros. Es decir, se trataba de una definición de principios (se negaba el ingreso a los agricultores por no ser obreros) y no de aliento a una tarea que se visualizara cercana. Habrá que esperar a 1917 para encontrar los primeros síntomas de inquietud:

“Se dice que los trabajadores exigirán este año has dos pesos la cuadra, lo que llevaría los jornales a 16, 18 y hasta 20 pesos diarios. Claro esta que todos estos rumores mantienen al chacarero en una especie de escalofrío permanente y dan oportunidad para que se manifieste con toda nitidez las diferencias que separan al productor agrícola del simple asalariado de campo.”¹⁴

Si en esta cita, que podemos considerar representativa del estado de ánimo del productor, encontramos ya la nueva situación planteada al campo argentino, la misma tampoco pasa desapercibida del lado obrero:

“... la intensa agitación proletaria que la carestía de la vida y las malas condiciones de trabajo han provocado en las ciudades tiende a extenderse a la campaña... Para la próxima cosecha, que la prensa burguesa nos presenta como excepcional y por lo cual reclama en todos los tonos que el gobierno extreme las medidas necesarias para que no fallen braceros para la recolección, los trabajadores no parecen dispuestos a trabajar por los brutales condiciones de siempre y por los salarios mezquinos que se pagaron en los últimos años.”

La misma fuente señala la existencia de recientes agrupaciones en Los Toldos, San Antonio de Areco, General Viamonte, San Andrés y "otras poblaciones". Igualmente, ambas fuentes remarcan la idea de una creciente posibilidad de que escasee la mano de obra en el campo, lo que para ambos significa cosas distintas: para unos, salarios elevados que incidirán negativamente en sus costos de producción; para otros, la posibilidad de organizarse y revertir la tendencia negativa de las remuneraciones. La fuente obrera nos demarcaba también el área inicial de los conflictos, el norte de Buenos Aires. El foco huelguista más importante de este año estara en Baradero, en cuyo centro cosmopolita Sebastian Marotta había pronunciado



en diciembre, una conferencia en la que instaba a la organización de los obreros rurales. Logra la reunión de una asamblea y la redacción de un pliego de condiciones que, al ser rechazado, da origen a la huelga. Inmediatamente denuncia la actividad del comisario del pueblo, que pide refuerzos con la excusa de que los obreros amenazan con acciones violentas. No obstante la resistencia, varios patrones firman el pliego, mientras la huelga, que había comenzado con los peones de máquinas trilladoras se extienden a los estibadores de la casa Genoud, con solidaridad de los obreros de la destilería y de los estibadores de Junco Portela, que trabajan para la misma casa.¹⁵

Si bien el resultado de esta huelga es incierto (el diario no informa de ello), ya que podemos ver aquí varios de los elementos que estarán presentes a lo largo del periodo: 1) la presencia de importantes miembros de la central obrera (en este caso, la FORA IX) en el escenario mismo de los sucesos; 2) la parcialidad de las autoridades locales en favor de los patrones; 3) la solidaridad de los gremios vinculados entre sí; 4) la influencia de ciertas casas cerealistas de gran importancia, que se convierten en ejes de la resistencia patronal.

Esta escasez de conflictos puede explicarse, porque si bien las circunstancias comienzan a revertirse, no lo han hecho todavía, como puede verse en testimonios que, en la misma cosecha, denuncian la abundancia de brazos:

“Salí en busca de trabajo en las cosechas partiendo de Buenos Aires, rumbo al norte; llegué a la provincia de Santa Fe, a Rufino, donde me encontré con no menos de 200 hombres... Solicitamos trabajo a los señores colonos y terratenientes, los que al ver tanta abundancia de esclavos... rebosaban de alegría... Las playas de... la estación Rufino... estaban convertidas en verdaderos campamentos haraposos... Salgo de este pueblo ¡No hay trabajo!... y corrido por la policía... un tren de carga nos conduce a Laboulaye donde ... como en el anterior nos ahuyentan a un número como de 300 obreros sin trabajo... el carguero avanza... ¿a dónde? No lo sé, lo que sé es que fue a reaparecer en la estación Piedritas. Voy a trabajar...”¹⁶

Ante este cuadro, es obvio que toda acción sindical es casi imposible, hecho que no impide la existencia de una represión “preventiva”: la misma fuente denuncia la acción de la policía, que se encarga de expulsar a los “sobrantes”. Esto no hace más que mostrar el progresivo enrarecimiento del clima de inquietud que, de ambos lados, patronal y obrero, comienza a vivirse: junto con las críticas por los bajos salarios y la represión, arrecian las expresiones de “indignación” patronal ante supuestos incendios de campos y parvas, de promisorio futuro en los meses siguientes.¹⁷

Durante 1918, la FORA IX aumenta su actividad aprovechando la emergencia de una cada vez mayor resistencia bracera, utilizando como medio de penetración en el interior los sindicatos ferroviarios, ejes de la expansión obrera en la campaña. La actividad es más intensa en Santa Fe, pero no mucho menor en Buenos Aires: en mayo se constituye el Sindicato de Oficios Varios de Junín y en julio, Enrique Villacampa, delegado en gira de FORA, promueve la reunión de los ferroviarios de Ameghino en un Centro Cosmopolita de Trabajadores, pero que impulsa la organización “más que nada, de los trabajadores del campo”. Siguiendo con su gira, una semana después llega a Bragado, donde “recordó luego la penosa



situación de los trabajadores del campo, haciendo resaltar que ella no se modificará hasta tanto constituyan sus sindicatos.”¹⁸

Sin embargo, hay que esperar a noviembre para que surjan las primeras huelgas con el inicio de las cosechas: en Alberti se crea la Sociedad Cosmopolita de Obreros Unidos con presencia del delegado forista Daniel Alvarado, el que habla ante 300 personas remarcando lo novedoso de la organización, especialmente porque incluye a los “hermanos obreros del campo”. En la misma asamblea se acuerda presentar un pliego de condiciones para la corta del trigo y para los patrones de máquinas trilladoras, solicitando jornada de sol a sol, el reconocimiento de la sociedad, aumentos de salarios, comida abundante y limpia y el cumplimiento de la ley de accidentes de trabajo. Los estibadores, que también integran el sindicato prepararon un pliego para las casas cerealistas por mejoras de salarios, reconocimiento de la organización y otras mejoras. Se les pagaba, 3, 5 a 4 \$ por día de 8hs. y 1/2 y ahora aspiran a 5 y 6 \$ y 8hs.¹⁹

El otro punto en la provincia en el que resurge la acción gremial es Baradero. Allí la Unión obrera presenta un pliego exigiendo un mínimo de 5 \$ diarios para peones de trilladoras, con horario de sol a sol, mejor alimentación y reconocimiento sindical. Igual que el año anterior, la huelga es combatida por la policía local, amenazando y deteniendo obreros y prohibiendo el derecho de reunión.²⁰ Si los resultados de ambas huelgas son inciertos, ello se debe a la permanencia de condiciones como las señaladas, que facilitan el accionar de chacareros y cerealistas:

“Por otra parte, el colono, cuyo afán de lucro es insaciable, especula villanamente con el exceso que la desocupación reinante determina en el mercado de brazos y cuando la oferta de estos supera a la demanda fomenta la concurrencia entre trabajadores y los explota miserablemente, haciéndolos trabajar por salarios irrisorios, mientras que ellos se embolsillan sendos miles de pesos cada año.”²¹

Es decir, el uso del “arma obrera” pero al revés: se especula con la superabundancia de oferta de trabajo. Sin embargo, la situación está cambiando, como lo prueba la evolución del número de afiliados a FORA IX, que pasa de 21.332 en 1915 a 379.355 en 1918.²²

El comienzo de 1919 ve, por un lado, el mantenimiento de malas condiciones de trabajo y bajos salarios, como el advenimiento de nuevos conflictos, cada vez más intensos. En San Pedro, futuro centro huelguístico, un delegado de FORA concurre a mediar en la lucha encabezada por 1.200 obreros de trilladoras, quienes el 14 de enero logran “solucionar satisfactoriamente el conflicto” reanudando sus tareas. Nótese el número de obreros que toman parte en ella, presagio de lo que serán las huelgas de fin de año.

Un acontecimiento viene a darle a estos hechos una importancia que hasta ahora (al menos en Buenos Aires) no tienen: la Semana Trágica. Es este acontecimiento dramático en la historia del movimiento obrero, el que magnifica todo. Da comienzo una oleada de rumores intencionados en torno a movimientos revolucionarios, complotes comunistas, levantamientos de anarquistas y cuanto peste pueda imaginar una mente burguesa aterrorizada por las noticias que *La Prensa* o *La Nación* traen de Rusia. En estas circunstancias, todo el que puede, usa y abusa de este estado psicológico para arrimar agua a su molino,



por ejemplo combatiendo huelgas legítimas e inofensivas por mejoras elementales:

“Ayer la policía local ha realizado una campaña enérgica contra gentes de ideas avanzadas que se hallaba entregada estos últimos días a activos trabajos en pro de la huelga de varios gremios y sobre todo en las tareas agrícolas, para lo cual contaban con el paro de todas las trilladoras y con objeto de que se malogre la cosecha. Personal de investigaciones secundo eficazmente esta campaña logrando detener ayer a los sindicatos como dirigentes del pretendido movimiento maximalista, hallándose un número de éstos, además de conocidos ácratas, a algunos caftens: a propósito de estos aprontes, numerosos vecinos y comerciantes han ofrecido a la autoridad policial su cooperación personal y material, habiéndose constituido una policía civil que en caso necesario concurrirá a mantener el orden público y la seguridad de los intereses del vecindario.”²³

La noticia nos señala varias cosas interesantes: que las movllizaciones van más allá de las dos huelgas mencionadas, que además de la FORA IX, también los anarquistas han tornado cartas en el asunto y que la represión impidió que las huelgas se desarrollasen al detenerse a los “agitadores”. Al mismo tiempo, marca la aparición de algo que va a hacerse común en estos años: las policías suplementarias, en algunos casos privadas, en otros, como estas “cívicas”. Una prueba de que el aparato represivo en la campaña bonaerense no esta preparado para enfrentar movimientos de envergadura, como se hará visible a fin de año.

Por ahora, que la situación no daba para tanto, lo confirma el mismo diario del pueblo homónimo al notificar que el intendente recibió un telegrama del Ministerio de Gobierno informando que en la “provincia reina el más completo orden”.²⁴ Orden que, por lo visto, no se consiguió sin represión:

“*El Municipio* con sus dos últimas ediciones ha ensayado una campaña enérgica y de verdadero réclame contra la policía local especializandose en el comisario Gómez. Hace hincapié en los hechos y procedimientos puestos en práctica por la policía durante la luctuosa semana, acusando al comisario Gómez de haber cometido toda clase de abusos y villanías prestándose a maniobras políticas. Nada más falso. Bien sabe todo el pueblo que el comisario Gómez estaba suspendido esos días, y que la comisaría estaba a cargo de la policía de investigaciones enviada por la Jefatura, con orden de proceder a la detención de todo elemento de ideas subversivas. Todo lo que hizo esos días la policía local estaba ya resuelto por la superioridad.”²⁵

Como se ve, no se niega la existencia de “toda clase de abusos” sino sólo que el comisario Gómez no fue responsable... Además, la presencia de la policía de investigaciones enviada por la jefatura de la provincia, hace creer en un vasto plan de “limpieza” provincial para que “reine el más completo orden”.

Mientras tanto, no lejos de allí en Pergamino, a fines de enero se crea la Unión General de Trabajadores, que incorpora a “trabajadores del campo” y se adhiera a FORA IX. En una carta, al secretario del mismo cuenta que



“A fines de enero próximo pasado, en vista de los salarios miserables que pagaban los patrones y las pésimas condiciones de trabajo que sufrían los trabajadores, un grupo de estos resolvió constituir una sociedad gremial... y al efecto resolvió convocar por medio de un manifiesto... para una reunión a celebrarse el día 2 de febrero en el local del Centro socialista, el cual hizo de garante de la impresión de los manifiestos y proveyó todo lo necesario... concurren alrededor de 350 obreros... Luego se pasó a considerar el pliego de condiciones para la trilla, que se había preparado... y se pasó a todos los dueños de máquinas... Los patrones empezaron por desconocer la sociedad y negarse a tratar con la comisión... se pudo conseguir entrevistarse con los patrones, los cuales, a su vez, presentaron un contrapligo.”

Hasta aquí el sindicato Lleva adelante su acción sin mayores problemas, pero estos se presentan cuando frente al contrapligo se sopesan las propias energías:

“La comisión, considerando que entre los trabajadores no existía la cohesión necesaria para hacer una resistencia enérgica, puesto que no se podía contar con seguridad con los trabajadores que se hallaban fuera, puesto que ya casi todas las máquinas habían salido y los capataces no dejaban a los obreros hablar con las comisiones de propaganda y prohibían a estos el acceso a las máquinas, creyó que no era prudente perder la parte por el todo y embarcar a los obreros que se sabían respondían a la sociedad en una huelga de resultados problemáticos e hizo algunas transacciones, pero que mejoraban apreciablemente el promedio de salarios y las condiciones de trabajo como lo demuestran los siguientes datos: Antes de la presentación del pliego... el promedio de los salarios era de \$ 3,20 por día trabajando desde las 3 de la mañana hasta las 8:30 de la noche con tres descansos que alcanzaban hora y media; en el pliego que aceptaron los patrones, el promedio de salarios se elevó a 4,25 con un horario de media hora después de la puesta y tres descansos que sumaban dos horas y media. Además se consiguieron otras mejoras, como ser: reconocimiento de la sociedad, abolición del trabajo a destajo, obligación por parte del patrón de proveer de yerba y azúcar para el mate con bombilla, bifés a la mañana, con café o mate cocido.”

Por más que se diga, con buen criollo, lo que se advierte es más bien el fracaso de una huelga lanzada tarde (las tareas ya habían comenzado) con una escasa influencia del sindicato (que no podía ni acercarse a los obreros) y que no explica como se lograron todas las mejoras... El verdadero triunfo parece ser otro:

“la labor realizada por la sociedad hasta la fecha, podrá parecer mínima, pero creo que solamente el hecho de agrupar los 600 trabajadores y sacudir el espíritu de toda la masa obrera campesina es ya un triunfo pues hay que tener en cuenta las características de esa masa, sumida en la mayor ignorancia...”²⁶

Es decir, la victoria consiste en haber podido constituir el sindicato, lo que, bien mirado, no es poca cosa. Si durante febrero la situación se mantuvo calma en marzo la “agitación” renace, no de la mano de los



braceros, sino de los chacareros, especialmente en La Pampa y Santa Fe que amenazan con no sembrar a menos que se les garantice un cumulo de demandas ya tradicionales. Para los sindicalistas esto representa una buena oportunidad:

“Nos interesa esta agitación sobre todo porque ha de iniciar un periodo de actividad al que no podrán substraerse los trabajadores del campo, que soportan en mayor escala las duras condiciones de trabajo imperantes en la campaña argentina. Si hasta ayer el sufrido obrero del campo se mantuvo al margen de la fecunda labor sindical... puede esperarse ahora con sobrado fundamento que participen en ella con decisión.”²⁷

Sin embargo, esta circunstancia no tuvo influencia en el proletariado rural. De todos modos, durante la cosecha del maíz las acciones comienzan en San Pedro. Consiguen aumentos salariales, con horario de sol a sol y descansos a la mañana y a la tarde, buena comida y reconocimiento sindical.²⁸ Mientras tanto, en Pergamino, donde habíamos visto la dificultosa implantación de la organización realizada, a lanzarse a la lucha por la juntada de maíz, confiando en que la resolución favorable del conflicto de los agricultores producirá “abundancia de trabajo” y “dará gran impulso a la sociedad”. Con este fin, prepara y presenta un pliego de condiciones.²⁹

En los meses siguientes la agremiación comienza a crecer en forma franca y significativa. En San Pedro, son ahora los estibadores nucleados en el Centro Cosmopolita de Trabajadores, los que presentan un pliego a las casas cerealistas, exigiendo entre otras cosas 6\$ diarios y 8 hs, con reconocimiento del CCT. Algunos cerealistas firmaron faltando los más importantes. San Pedro es el eje de la acción sindical de la zona norte de Buenos Aires y es de orientación socialista. Según *La Organización Obrera*, tiene muchos años de existencia y luego de un largo periodo de inercia vuelve al combate. Cuenta con local propio y fue años atrás un “baluarte” de la clase obrera. Se indica que está en plena reorganización pero que ya se nota la presencia de “divisionistas” (categoría con la cual todas las organizaciones apostrofan a quienes se entrometen en sus gremios). Esta vez, los divisionistas son “obreros ingenuos” manejados “por caudillos locales” que “pretenden levantar un nuevo organismo obrero frente al constituido” y “solo sirve para hacer el juego de los señores cerealistas”. Para evitar la división, FORA envía a Adán Ibáñez.³⁰

Los efectos de esta división se verán más adelante, pero vale señalar que es una de las estrategias patronales más usadas durante el periodo para enfrentar a los sindicatos particularmente fuertes, como el CCT de San Pedro. A fines de abril, los cerealistas “confabulados con los amarillos” (categoría similar a “divisionistas”) buscan “crumiros” (rompehuelgas) para suplantar a los huelguistas. Hay pocos “carneros” y son “inservibles”. Hay solidaridad de la sociedad de propietarios de carros y se nombran comisiones para recorrer los pueblos vecinos y neutralizar la acción de los patrones, según informa A. Ibáñez.

Lo cierto, es que a partir de un comienzo débil, el CCT ha amenazado a toda la patronal sampedrino, primero durante la trilla del trigo, luego con los estibadores y ahora con la cosecha del maíz. El sindicato se ha puesto molesto, ya que además cuenta con el apoyo de la Sociedad de Carreros, con lo que puede paralizar la



totalidad de las tareas agrícolas en su zona de influencia. Para reforzar esta influencia, impulsa la constitución de todo tipo de sindicatos en todos los puertos y estaciones cercanas: en abril mismo organiza el Sindicato de Estibadores y Carreros de Ramallo. Participa en esta tarea el delegado de FORA, Ibáñez. Mientras, continúa la huelga de peones de máquinas desgranadoras y embolsadoras, habiendo firmado ya tres casas, e igualmente deberá hacerlo el resto porque “la FOM no carga cereales de estos burgueses recaicitrantes.”³¹

En O'Brien, cercano a Chacabuco, R. Farina, delegado en gira, es patrocinado por una organización de chacareros, la Federación Agraria de Resistencia, realizando tareas de sindicalización entre unos 20 carreros y estibadores, la mayoría de obreros del pueblo. Esta Federación que asume la representación de los agricultores de O'Brien, presenta a comienzos de mayo un pliego “a los señores feudales” exigiendo rebajas del 25% en los arrendamientos, pagándolos 20 días después de la cosecha, que el locador comparta los gastos de bolsas, trillas y seguro, libertad para elegir la máquina de trilla, etc.. Este es un ejemplo de alianza obrero-chacarero, del que ya hablamos.³²

La organización sigue en marcha: E. Villacampa llega en gira a Tandil, donde habla frente a obreros de campo, mientras en Carmen de Areco, el delegado M. Plazas declara:

“El contratista Groca, que es el que ocupa el mayor número de trabajadores, enseguida que tuvo conocimiento del arribo al pueblo de un delegado de la FORA, ante el temor de que los obreros se organizaran y terminaran el ciclo de la inicua explotación... los (lame a todos, el 30 por la noche y les comunico que a primera hora del día siguiente tenían que abandonar la localidad e irse al campo a trabajar. No obstante este y otros obstáculos, incluso el tiempo desfavorable por la lluvia a la hora indicada, el local social encontrábase lleno de trabajadores.”

Luego de esta conferencia se organizó el sindicato. Lo mismo ocurrió en Carhue, con cooperación del centro socialista local,³³ y en Capitán Sarmiento, donde el Sindicato de Oficios Varios logra el triunfo de estibadores contra cerealistas, consiguiendo 8 hs, 6\$, sobre las 9 hs y 4\$ anteriores. En Chivilcoy se reúnen los estibadores, bolseros y peones de galpones, asesorados por la Unión Obreros Fideeros, presentando un pliego exigiendo las 8 hs. 5 \$ t 1 \$ más por horas extras, junto con el reconocimiento de la organización. En González Chávez, el delegado de FORA da una conferencia a insta a la construcción de sindicatos rurales.³⁴ Esta es la primera noticia sobre el sur de la provincia de Buenos Aires, donde se hallará el futuro centro huelguístico de fin de año.

En San Pedro sigue la huelga, ahora con mayor intervención policial, detención de cuatro obreros y presencia de la Liga Patriótica. La policía impide reuniones de huelguistas.³⁵ En toda la región, las manifestaciones antiobreras, expresadas en forma de festejos nacionalistas del 25 de Mayo, van caldeando el clima. Incluso oficialmente la situación es tomada muy en serio, tanto que el jefe de policía de la provincia:



“Con motivo de los continuos movimientos huelguísticos que se producen en la provincia, en su mayoría propiciados por elementos ácratas los cuales con su constante propaganda basada en el pretexto del mejoramiento de la clase obrera, incitan al lanzamiento contra el orden de los gobiernos, la constitución de la república, ejército, armada y leyes nacionales, sancionadas por el honorable Congreso, predica que en algunos casos al comprobarla los señores comisarios limitan su procedimiento al mero hecho de guardar el orden, durante las asambleas y conferencias que realizan, dando lugar con su temperamento a que impunemente escapen con su insidia delictuosa a la acción de la justicia, el jefe de policía resuelve:

Hacer saber a los señores comisarios que en lo sucesivo, en los casos a que se refieren las citas enunciados en el considerando anterior y que no sean expresamente encuadrados en la Ley de defensa social, deberán ajustar sus procederes a lo que establece la ley n° 49 en su artículo 14 sobre jurisdicción y competencia de los tribunales federales; bastando tan sólo para que sea debidamente llenado el objeto de la instrucción, la comparencia de dos o más testigos que depongan el acto que oportunamente debe librarse como base de sumario, vale decir, que como la policía es el guardián del orden en los actos que esas asociaciones efectúan, la constatación de que sus oradores se pronuncian contra la constitución, etc, da lugar a la instrucción de un sumario, con intervención de la justicia federal, adoptando para con los acusados las medidas que la ley de forma respectiva les indica.

Que igual temperamento deberán observar para con aquellas personas que, a base de propaganda, circulan diarios, periodicos, pasquines o volantes, en los cuales se haga campaña subversiva o se ataque a la constitución de la república y demás poderes del sistema federal, base de nuestra organización nacional, debiendo proceder al secuestro de dichas publicaciones, dando cuenta a la superioridad de las medidas que al efecto se adopten. Firmado: E. Solari.”³⁶

Si bien la cita es demasiado larga, se justifica porque es la cobertura legal de toda la futura acción policial en la provincia, sentando las bases de la metodología represiva. Claramente se delimita el objetivo: intervenir en las asambleas obreras, supuestamente en busca de anarquistas, pero el grado de indefinición es tal que permite una interpretación muy amplia. El mismo grado de indefinición tiene el procedimiento legal: basta dos o más testigos para iniciar sumario por agresión a los “símbolos patrios”. No solamente se controlarán las asambleas sino que además se censurará la prensa, aunque no toda, sólo la de individuos de ideas “ácratas”. Como veremos en el caso de Tres Arroyos, no sera necesario ser anarquista. En junio, continúa la huelga de estibadores de San Pedro y la de chacareros de la Federación Agraria de Resistencia, mientras en Bolívar triunfa una huelga de estibadores de la Federación General de Trabajadores, con apoyo de FORA IX, al mismo tiempo que prosigue la lenta expansión de la sindicalización hacia el sur, con la formación de la FOL de Tres Arroyos, a la que se integran los conductores de vehiculos obreros sastres costureras y anexos, albañiles, carpinteros, peluqueros y pintores, mozos y cocineros. En el mismo mes se forma el Centro Estibadores Unidos de San Cayetano, que presenta pliego de mejoras.³⁷

Durante agosto se declara la huelga de estibadores en Capitán Sarmiento: exigen 6\$, 8 hs. reconocimiento sindical y otras mejoras. Hacia fines de mes llega el delegado de FORA, Aurelio Hernández,



y se entrevista con los cerealistas, consiguiendo el apoyo de carreros. Uno de estos es despedido por negarse a recibir carga de los dos únicos “crumiros que traicionan la huelga”. El punto en discusión es el salario, ya que los cerealistas ofrecen 5\$. Luego de 15 días se logra 8 hs., reconocimiento y 5.50\$ y 6.50 para hombreadores y estibadores respectivamente.³⁸

Hasta aquí hemos hecho un relato cronológico de las huelgas bonaerenses, tratando de marcar el lento crecimiento del área de conflictos desde el norte “fluvial” (Baradero) hacia el norte “interior” y luego hacia el sur (Tres Arroyos). Las huelgas son fundamentalmente protagonizadas por estibadores y son ellas los que tratan de organizar el resto. Se exigen salarios que rondan los 6 \$ contra 3 o 4 anteriores, al reconocimiento de la organización y mejores condiciones laborales. Se trata también de expandir la sindicalización a todos los puntos de la provincia mediante giras de delegados y hasta ahora, el protagonismo recae en la FORA IX, con importante peso de los centros socialistas en su interior. Lo que esto nos está mostrando, es que la organización y las huelgas comienzan en los núcleos más concentrados de actividad (Baradero, San Pedro) y por eso más importantes en cuanto a presencia de mano de obra, pero al mismo tiempo, con un menor componente de obreros específicamente ubicados en la producción (braceros) y más en el transporte.

Por el contrario, a medida que el conflicto y la organización se internan en la provincia, crece el componente bracero en relación al estibador. Pero al mismo tiempo, si el conflicto y la organización se ruralizan, también, al dirigirse hacia el sur, van reduciendo su componente de clase, en tanto que el núcleo de esta (los estibadores) pierden su protagonismo norteño en manos de los braceros, el sector con menos características de clase dentro de la fracción rural. Concomitantemente, el problema pasará a centrarse no tanto en el transporte (estiba y acarreo) como en la producción (siega y trilla). Por eso, a partir de aquí, conviene dividir la exposición por zonas, para atender tanto a sus características específicas como a la magnitud acaecida de los sucesos.

En el lejano sur

Ya hemos hablado algo de las características de esta zona. Lo que fundamentalmente nos interesa, es el “paisaje social” de la misma. Se trata de una región donde la propiedad es mayor, dedicada a la cría y a la siembra del trigo, con una mayor presencia chacarera y unidades productivas con fuerte mano de obra asalariada y buena tecnificación.³⁹

“De los colonos, debo manifestar que todos son unos perfectos burgueses, que tienen buenas casas en los pueblos, gastan dos automóviles y van a la chacra de vez en cuando a dar órdenes. En esta región, los “chacareros” han dejado de ser proletarios.”⁴⁰

Aquí veremos en acción a los anarquistas, con participación protagónica. Ya en setiembre, *Tribuna Proletaria* sostiene que se han ido organizando lentamente en la campaña organizaciones anarquistas,



mencionando la presencia de delegados en los pueblos.⁴¹ Sin embargo, los anarquistas no son los únicos presentes en la zona: ya antes se mencionó la presencia sindicalista en Tres Arroyos y González Chávez, presencia que se refuerza con las huelgas de estibadores de los dos pueblos mencionados, más Cascallares, San Mayol y con la adhesión de carreros, pidiendo aumento de salarios.⁴²

Según parece, la región estaba débilmente sindicalizada, pero con dominio de FORA IX llegando los anarquistas con posterioridad a tener influencia sobre el sector más activo durante las huelgas (los braceros). Las dos vertientes sindicales compartieron actividades con una tercera, la socialista, representa en el lugar por militantes como el director del diario *El Debate*, Leonardo Halket, cuya participación veremos más adelante. Entre las actividades compartidas, figura la realización de una campaña contra la carestía de la vida, particularmente grave en el lugar, a juzgar por los testimonios. No obstante, la puja sindicalista-anarquista ya estaba dándose en el seno de la FOL de Tres Arroyos, de la cual intentan los "quintistas" separar el sindicato de albañiles, motivo por el cual Juan Perussain (o Perusin) importante militante anarquista del pueblo, es expulsado del lugar donde editaba su semanario *Era Proletaria*.⁴³ La disputa incluyó la influencia de los "novenarios" sobre los estibadores, que los anarquistas de la FORP querían conquistar:

*"González Chávez. Sociedad de bolseros y estibadores. La gira quintista. Anduvieron merodeando por estos pagos los delegados "quintistas" de la Sociedad Obreros del puerto de la capital, afanosos por conseguir nuestra adhesión a la supuesta Federación Portuaria. Celebramos asamblea y resolvimos ratificar nuestra adhesión a la FORA."*⁴⁴

La FORP (Federación Obrera Regional Portuaria) tenía sede en Buenos Aires y nucleaba a los obreros peor pagos del puerto. Con esta institución los Anarquistas esperaban reunir a todos los estibadores del país. Era el equivalente de la UTA (Unión de Trabajadores Agrícolas) que pretendía agrupar a todos los braceros y obreros de trilladoras, que veremos actuando en Tres Arroyos y cuya estructura explicamos en otra parte.⁴⁵ Los anarquistas prestarán mucha atención a las huelgas del sur, realizando giras por la zona: en Dionisia, cercano a Mar del Plata, hacen asambleas y conferencias, logrando la organización en mayo del Sindicato de Oficios Varios y Trabajadores del Campo, que ingresan a FORA V en noviembre.⁴⁶ Por ese mismo mes, *La Protesta* sostiene que FORA V agrupa a los Carreros Unidos de Rawson, O'Brien, Mar del Plata y los estibadores del Colón, O'Brien y Chacabuco. También se menciona actividad anarquista en Micaela Cascallares, cercano a Tres Arroyos. A pesar de lo magro que esto parece comparado con la entidad sindicalista. *La Protesta* se ufana del alto índice de actividad lograda:

*"Se nos dice que el manifiesto de la FORA publicado en La Protesta y en Tribuna Proletaria, dedicado a los trabajadores del campo, ha sido recortado y fijado en lugares visibles y el que circula de mano en mano entre los 'linghera'."*⁴⁷



En verdad, el sur bonaerense, ya cercana la cosecha, es un hervidero gremial. Es por esto que la patronal sureña no se queda quieta y realiza gestiones para que permanezca de guarnición en Bahía Blanca un cuerpo del ejército nacional. Se pensaba en los regimientos 8 de infantería y 8 de caballería...⁴⁸

Diciembre comienza a mostrar los resultados de la actividad previa: el 14 se declaran en huelga los estibadores barraqueros y del mercado de Bahía Blanca,⁴⁹ mientras la represión preventiva se hace sentir en la región mediante detenciones de propagandistas, especialmente anarquistas.⁵⁰ Ya para el 15 se corren rumores sobre posibles huelgas que dificultarán la cosecha, provocadas por “agitadores profesionales”. El problema llega hasta el mismo Presidente de la República, el que dispone se extremen las medidas de vigilancia y asegura el concurso de las “fuerzas nacionales”.⁵¹ Los rumores sobre complot revolucionarios están a la orden del día, teniendo la UTA que desmentir la autoría de panfletos que circulan por la campaña incitando a todo tipo de violencias. Se culpa de tales cosas a la Liga Patriótica y a la ANT.⁵² De hecho, ambas instituciones, especialmente a primera, organiza grupos armados, de rompehuelgas, partidas volantes y grupos de vecinos para resistir a los huelguistas.⁵³

Por fin, los huelguistas tan esperados, aparecen acaudillados por el anarquismo. *La Prensa* denuncia a existencia de “malestares” incitando y aun, obligando a los braceros a entrar en huelga calcula que unos 2.500 braceros rondan por Tres Arroyos sin trabajar, lo que obliga al intendente a pedir refuerzos a La Plata, para “hacer respetar el derecho de trabajo”, llegando el 17, 20 hombres de la gendarmería volante, mientras el Partido Socialista, a través de su centro local desautoriza la huelga. La detención de un “obstruccionista” lleva a una manifestación de 1.500 obreros que “asaltan” la comisaría. Los policías habrían soltado al preso ante el pago de una multa.⁵⁴ Raro asalto éste... La versión tremendista de *La Prensa* es desmentida por *El Diario*:

“Las noticias alarmantes que registran los diarios de hoy referentes a un pretendido asalto a la comisaría de Tres Arroyos por un fuerte grupo de obreros que reclamaban la libertad de dos detenidos se reduce a una petición más o menos tumultuosa pero sin los caracteres que se le han atribuido.”⁵⁵

Los intentos de mediación para solucionar la huelga fracasan porque los patrones se niegan a reconocer a la UTA. Tres Arroyos es literalmente ocupada por los refuerzos de La Plata y el comisario local, Cárcano, procediéndose a verdaderas razzias.⁵⁶ Mientras tanto, la huelga se desata en otras localidades del sur bonaerense: Coronel Dorrego (donde se denuncia choques de obreros con a gendarmería volante), Cascallares (donde 500 obreros intentaron apoderarse de la subcomisaría, resultando varios heridos y muertos), Aparicio, El Perdido y Gonzalez Chavez, Irene y Copetonas.⁵⁷ Más al norte, hay huelga en Carhué, pero no con dirección anarquista, sino sindicalista.⁵⁸ Las exigencias anarquistas son las más altas de toda la provincia, especialmente en cuanto a salarios se refiere, ya que por lo general se exige más de 10\$ promedio por día.

La represión llega rápido: junto con el juez Muñoz Monasterio arriban de Bahía Blanca 50 agentes, los que enfrentarán las movilizaciones braceras que, como hemos visto, reúnen siempre varios centenares de



trabajadores Las excusas para justificar los atropellos de la “autoridad” no faltan: por estos días se da a conocer un ultimatum supuestamente anarquista, que amenaza con destruir cosechas, asesinar chacareros etc.⁵⁹ *La Vanguardia*, diario que no se caracteriza por simpatías anarquistas, considera este hecho como un vulgar invento, a pesar que es ampliamente publicitado por los diarios porteños. El diario socialista sospecha del gobernador Crotto, en conflicto con Yrigoyen en aquellos momentos.⁶⁰

Para encubrir hechos delictivos graves mediante los cuales el Comisario Cárcano, el juez Monasterio y los intendentes de Tres Arroyos y Coronel Dorrego, tratan de frenar el conflicto, se da vuelo a versiones increíbles de los sucesos del sur: en Cascallares, 500 braceros habrían intentado asaltar la subcomisaría armados con revólveres y cuchillos, siendo repelido por el subcomisario y ... 12 agentes ... (¡!) La llegada de Monasterio y Cárcano con refuerzos termina con la detención de 200 individuos, trasladados luego a Tres Arroyos.⁶¹ Según *La Vanguardia*, en realidad el subcomisario D'Hers contaba con 20 hombres y “muchos particulares”, habiendo resultado cuatro muertos.⁶² El diario socialista confirma que hubo lucha y disparos de la parte obrera, pero Cuadrado Hernández, que tiene información detallada del episodio, afirma: “Curiosamente, las fuerzas policiales no tuvieron ninguna baja, a pesar de la superioridad numérica de los huelguistas.”⁶³ Si no conociéramos las investigaciones de Bayer sobre la Patagonia y Jacinto Arauz, esto tal vez no nos llamaría la atención... La causa de la “toma” de una subcomisaría era exigir la libertad de huelguistas presos, exigencia que se materialice mediante una manifestación y no un “asalto”. Mientras “individuos que propagan ideas avanzadas... pretenden jornales de 10, 12 y 15 pesos”, la municipalidad de Tres Arroyos vota 2.000\$ para “el racionamiento de las fuerzas policiales, que tan eficazmente defienden el orden y la vida de los habitantes”, al tiempo que en Aparicio 300 agricultores se reúnen para acordar una solución presentando las bases del arreglo a la Liga de Trabajadores en González Chávez se piden refuerzos en forma preventiva. En Copetonas, los sindicalistas encuentran dificultades para contener la influencia de los “ácratas” entre los obreros.⁶⁴

Un clima de incertidumbre reina en la zona, donde nadie sabe bien qué sucede ni cuál es el estado del conflicto: *El Diario* afirma que “la enérgica actitud del juez del crimen Nuñez Monasterio... muy aplaudida por todos” va llevando la calma a Tres Arroyos, Irene y Cascallares; *La Protesta* sostiene que en Aparicio los obreros en huelga recorren las chacras convenciendo a los braceros y paralizando el trabajo para coordinar la acción de todos, generalizando la huelga en toda la zona. En el pueblo habríase formado una especie de Comuna y los obreros sin dinero contarían con el apoyo de los que tienen, preparándose para una huelga prolongada; *La Vanguardia* denuncia la creación de una delegación local de la Liga Patriótica por jóvenes radicales, al tiempo que acusa a los anarquistas de promover la violencia y exigir demasiado. Según el mismo diario, el salario adecuado sería de 8 a 10\$ y no 15, recriminando el promover la represión contra obreros ignorantes en lugar de actuar con cautela y moderación.⁶⁵

A pesar de la *La Prensa* que insiste en la tranquilidad creciente, en Oriente los braceros toman la subcomisaría sin resistencia. Según declaraciones de Monasterio, los obreros habrían formado allí un “soviet”. En Coronel Dorrego, la policía realiza detenciones de “agitadores” mayoritariamente españoles. Si hacemos caso al diario porteño, el movimiento retoma actividad y se extiende desde Coronel Dorrego hasta



Berazategui, presentando el mismo pliego de condiciones: entre 10\$ y 14 por día, buena comida, reconocimiento de la organización ligada a la FORA V, reconocimiento de delegados en chacras, etc. En el pueblo del sur mencionado se habría presentado un pliego patronal a consideración de los obreros, que al ser rechazado motive la detención de quienes habían ordenado hacerlo, los “agitadores” Marcelino Sanjurjo y Juan Perusain, ambos anarquistas, luego también Sic Borenstein.⁶⁶ Para evitar que los peones que hacía Coronel Dorrego iban a trabajar en la cosechas, sean utilizados como rompehuelgas, *La Protesta* les sugiere no vayan, al tiempo que informa que en Oriente, 500 peones resisten, fieles a la UTA.⁶⁷ En una carta desde Bahía Blanca, los obreros de Oriente contarán cómo se los detuvo: el intendente de Coronel Dorrego, Costa, y el Director del Departamento del Trabajo, Llegado para mediar en las huelgas, convocan a una asamblea de obreros para arreglar el problema. Cuando la concurrencia es numerosa, son rodeados por las tropas del teniente Ramón Andrés, tras lo cual son reducidos y apresados.⁶⁸ Los reveses no parecen amllanar a FORA:

“FORA al proletariado... El momento es de revolución. Vamos a entrar de lleno en el periodo revolucionario, el que culminará con el vencimiento de la burguesía y la adueñación de la vida productiva y consumidora por el proletariado. Antes de iniciar este decisivo momento se hace indispensable que nadie deje de definir sus posiciones que todos esclarezcan su actitud.”⁶⁹

Así las cosas, no parece raro entonces, que el gobernador esté pensando en la formación de una policía volante especial, la adquisición de camiones y automóviles e incluso la creación de un cuerpo de aviadores...⁷⁰ Mientras tanto, a la huelga que continúa en Oriente, se agrega Dionisia y los estibadores de Ingeniero White.⁷¹ Hacia el 23 y 24 de diciembre, la represión comienza a rendir sus frutos, quedando episodios aislados, los que son detallados por *La Vanguardia*:

“Según informaciones que nos llegan de La Plata, la policía habría cometido anteayer en El Perdido un verdadero delito, so pretexto de arrestar a un supuesto agitador agrario llamado Ferrero. Pretendiendo defenderse de no se sabe qué agresiones la policía hizo fuego sin miramiento ni advertencia alguna, dejando en el campo un peón muerto y otro gravemente herido.”

Agrega que la policía de Bahía Blanca mató a un obrero acusado de cabecilla, que venía en tren desde Tres Arroyos. Otro fue gravemente herido; y sigue:

“En la estación Copetonas (partido de Tres Arroyos) la policía citó a un árabe dueño de un comercio, y como éste no se presentara pretendió que lo hiciera su esposa (...) En la misma estación (...) ocurrió un hecho muy significativo y que pone de manifiesto las instrucciones que ha dado la superioridad para que se persiga en todos los modos posibles la organización gremial de los peones del campo. El jefe de la mencionada estación había autorizado a un grupo de trabajadores a refugiarse debajo de un tinglado de la misma. Esta actitud del



jefe no fue del agrado del comisario local, quien más de una ocasión pretendió penetrar violentamente en la playa para liberarla de obreros.

El día 23 del corriente, siendo las dos de la mañana, penetró en la playa de la estación el comisario acompañado de un grupo numeroso de guardias blancas armadas de carabinas y de los vigilantes con sus sables desenvainados los que golpearon y sablearon de una manera despiadada a los trabajadores allí refugiados, obligándolos a salir, no sólo de la estación sino del partido, pues los llevaron hasta el otro lado del puente Quequén Salado, que divide los partidos de Tres Arroyos y Coronel Dorrego. Al amanecer, los pasajeros del primer tren pudieron presenciar el cuadro espantoso que formaban los obreros heridos y contusos que pedían en vano, algún auxilio. La brutal paliza aplicada a estos trabajadores no reconoce otra causa que haberse negado a salir de faena por 6\$ diarios.”

Para medir la magnitud de la injusticia, agrega:

“Nadie ha trabajado en la siega por 6 \$ diarios por lo menos desde hace varios años. En todas partes se ha pagado 1, 1,50 y hasta 2\$ por cuadra de cereal cortado y como se pueden cortar de 8 a 10 cuadras por día, resulta que los empresarios de la estación Copetonas, al pretender que los peones trabajaran por 6\$ por día se proponían estafarlos en más del 50 %.”⁷²

El mismo diario denuncia la persecución de peones por el agente Luciano Auli por órdenes del comisario local en El Perdido. Los peones se arrinconan en la estación y se niegan a trabajar por 6\$. Auli mata al peón Delaloza mientras un escribiente de la misma comisaría mata a un desconocido, y el gendarme Soto, a un vecino que miraba.⁷³

De pronto, y sorpresivamente, se anuncia superado el conflicto en Tres Arroyos mediante un acuerdo entre la UTA y la Unión Agraria, entidad que nuclea a los empresarios del pueblo.⁷⁴ En efecto, hubo un acuerdo, pero no lo hizo la UTA anarquista. Por el contrario, *La Protesta* denuncia un ambiente de fiera represión en el pueblo, donde la gendarmería volante apalea a todo aquel que tenga pinta de linyera u obrero, buscando clausurar el local de la Unión. Según el órgano anarquista, Figueroa Ozán, intento mediar pero su mediación es rechazada por los obreros, tanto en Tres Arroyos como en Coronel Dorrego, por no reconocer al sindicato.⁷⁵

¿Quién hizo el arreglo, entonces? Su autor fue al socialista Leonardo Halket, director del diario *El Debate* y corresponsal de *La Vanguardia* en Tres Arroyos:

“Iniciado hace aproximadamente un mes, el movimiento de los braceros en esta zona resulta un fracaso desde un principio, como ya lo hice constar en mi correspondencia, no porque careciese de justicia la mayor parte de las reclamaciones formuladas, sino porque los ‘dirigentes’ anarquistas del V querían llevarlo todo adelante a fuerza de amenazas y atropellos. (...)”

El conflicto continuaba en pie (luego de la inútil mediación de Ozán) sin embargo, y los quintistas que



podieron darse cuenta del mal cariz que tomaban las cosas, abandonaron el campo, sin arrimarse siquiera a la puerta del local de la sociedad de braceros, donde la policía ... impidió las reuniones...”

Detengámonos aquí, Halket revela varias cosas interesantes: 1) las reclamaciones no son ridículas (aunque el método se considere inapropiado); 2) confirma la mediación fracasada de Ozán de la que hablaba *La Protesta*; 3) confirma también que es después de la represión de los anarquistas que él puede actuar, ya que si bien dice que estos “abandonaron el campo” (mostrándose a sí mismo como levantando una bandera caída...), no se entiende como podrían haberse arrimado al local si la policía impedía las reuniones... Por otro lado, ya sabemos por boca misma de *La Vanguardia*, que la “autoridad” persigue anarquistas en forma despiadadas (y no solo anarquistas) y que para esta fecha ya hay más de cien presos en Bahía Blanca, sin contar las “injusticias policiacas” que el mismo socialista relata. Halket está transformando miseria en virtud al decir que sus “buenos oficios” prudentes e inteligentes lograron un acuerdo que los anarquistas despreciaron. Basta ver el resultado del “arreglo” para darse cuenta de que los pesos promedio que obtiene están lejos de los 15 anarquistas y debajo del promedio considerado bueno por *La Vanguardia* (12 a 14) y muy cerca de los deplorados 6\$ traídos a cuenta en el caso de Copetonas. Por otra parte, el pliego “triumfante” acepta pago en vales y trabajo a destajo.⁷⁶

Festejando el éxito de la mediación socialista, *La Vanguardia* sostiene que a esto se llegó gracias a la táctica socialista que consistía en “no complicar sus reclamaciones de índole gremial con ciertas sugerencias a la violencia propagadas por espíritus demasiados exaltados” y proceder “con gran cautela en este primer ensayo de reclamación generalizada a todo el país de los peones de campo”. Afirma también que *La Prensa* se equivoca al afirmar que la rápida solución se debió a la actitud energética de las autoridades provinciales al “someter a los agitadores de oficio a las sanciones legales”. Sin embargo, y aun aceptando la honestidad del criterio de lucha abstracta formulado, la misma descripción de los hechos realizada por el diario socialista parece otorgar razón a la *La Prensa*.

Mientras tanto, *La Protesta* reconoce su intención “subversiva” y critica a los socialistas el haber desviado los fines de la huelga, acusándolos de ser “los mejores defensores de la burguesía”.⁷⁷ De hecho, como se vio, la burguesía se defendió sola y muy bien. Lo que esta cita nos permite pensar es que es probable que ante la magnitud de las concentraciones obreras en la zona y su efervescencia (que se mostró en sucesivas manifestaciones frente a comisarías), los anarquistas hayan imaginado que llegaba la hora de un “alzamiento general” (de ahí la crítica a los socialistas de “desviar” los fines de la huelga). Constituye además, un reconocimiento explícito del fracaso de la dirección anarquista que, aparentemente, no supo sopesar adecuadamente la relación de fuerzas existentes en el sur bonaerense, dando así, mayor racionalidad a la táctica socialista. Es esta confrontación entre dos tácticas diferentes (que corresponden a dos proyectos políticos diferentes en el seno del movimiento obrero), mediadas por la represión policial, la constante que veremos repetirse en toda provincia.

A pesar de los sucesos de Tres Arroyos, en la región tanto la actividad sindical como la represión continúan. Incluso un diario poco sospechoso de obrerismo declara:



“Tres Arroyos, ene 2. De diversos puntos de la zona llegan noticias de atropellos cometidos por la policía, la cual en su exceso de celo está entorpeciendo el arreglo celebrado entre agricultores y braceros.”⁷⁸

Que el nivel represivo es alto y que no es invento anarquista, lo confirman los hechos: en la mencionada ciudad del sur bonaerense, se forma un bloque de periodistas y corresponsales para realizar una campaña contra el comisario Cárcano. Este bloque envía una delegada a Buenos Aires para informar al Círculo de la Prensa y en los diarios metropolitanos de los sucesos desarrollados y para agradecer a *La Prensa* su colaboración en la campaña (más tarde, el diario porteño desmentirá tal cosa). Como consecuencia de la protesta, el comisario es suspendido y reemplazado por el comisario sumariante Laurent. Frente al bloque de periodistas se encuentra un grupo de vecinos, “altos empleados de una institución bancaria local” que recolectan firmas para enviarlas al gobernador pidiendo que deje a Cárcano en su lugar. La pulseada entre los periodistas y el comisario termina con la reposición de éste luego que Laurent concluyera su informe negando las acusaciones. El mismo Cárcano se dio el lujo de meter presos a Halket e Irosquin, directores del diario *El Debate*, por orden de Monasterio, siendo enviados a Bahía Blanca y liberados allí.⁷⁹

Mientras la UTA pide un manifiesto de su comisión en Bahía Blanca, que los obreros presenten y defiendan su pliego, en Tres Arroyos son detenidos dos turcos y un español y en Aparicio, los policías cierran el local y detienen a 17 obreros. Todos son llevados a Bahía Blanca, donde se los amontona con los 150 de Coronel Dorrego.⁸⁰ Las autoridades de la provincia deciden mantenerse en guardia ante la continua “inquietud” bracera, diseminando hombres de la gendarmería volante por la campaña, mientras la Liga Patriótica aconseja el uso de armas para resistir a las huelgas.⁸¹ Tal cosa es tomada en serio por los “empresarios” del sur bonaerense:

“En la estación Gil... llamo la atención un sujeto armado a Mauser, llamado Silva, y como en esa zona se conoce a los Silva como afectos al cuatrismo, algunos pasajeros de un convoy trataron de indagar los motivos de semejante guardia, llegando a saber que habían sido apostados allí por varios terratenientes con órdenes expresas de hacer fuego sobre cualquier individuo que se acercara a los campos de dichos patrones.”⁸²

El mismo informe da noticias de detenciones en Oriente y El Perdido, en momentos en que se rumorea la preparación de una huelga general para el 20 de enero, denunciándose como preparativos cortes de líneas telegráficas en Guaminí o incendios de campos en Bahía Blanca. La huelga, que sólo es un globo armado para justificar la represión, “fracasa”:

“*El conflicto agrario* Se considera definitivamente fracasada la huelga revolucionaria cuyo estallido se había anunciado para ayer, y esto debe probablemente a las diversas precauciones tomadas por la policía.”⁸³



La huelga “fracasó” no sólo porque nunca existió tal invento, sino porque a esta altura la represión ha conseguido eliminar a la fracción política más radicalizada, la anarquista, cuyos dirigentes están, en su mayoría, en Bahía Blanca y con sus locales cerrados. Probablemente...

Sin embargo, esto no impide que se sigan produciendo huelgas, como la de estibadores de Tres Arroyos, que el 20 de enero ya llevan 15 días de huelga, lo mismo que más al norte, en Pehuajó, donde los huelguistas han incendiado parvas de trigo, por lo que la policía local pidió 20 hombres de refuerzo para los destacamentos de Herrera Vegas y Henderson. Igual cosa sucede en Trenque Lauquen, en tanto en Monez Cazón triunfa la huelga de carreros.⁸⁴ Pero, como se ve claramente, salvo los estibadores de Tres Arroyos, el resto de la zona se halla en calma y los demás movimientos se producen lejos del área inicial. En Bahía Blanca están los presos de Oriente, El Perdido, Coronel Dorrego y Tres Arroyos, la mayoría sin acusación en firme, hacinados, con varios heridos sin atención médica. Todos ellos son militantes anarquistas que recién serán liberados los primeros días de febrero y marzo. Si ha quedado alguno, se le exige salir del pueblo, como en Coronel Dorrego y San Cayetano.⁸⁵ Por fin, ha quedado garantizada la “libertad de trabajo”...

Concluyendo, la huelga del sur de Buenos Aires fue un episodio dominado por las movilizaciones braceras encabezadas por los anarquistas, cuya influencia en la zona era menor al comienzo, con el dominio de los socialistas y sindicalistas de la FORA IX. Tal vez no sea casual el predominio anarquista en aquel sector de la fracción rural menos consolidado y más heterogéneo, mientras que los estibadores permanecieron fieles a FORA IX.

La causa principal de los conflictos es el nivel salarial y las condiciones de trabajo, junto con el reconocimiento de la organización. En el sur la pelea se centro en las dos primeras, ya que ante la solución adoptada, la represión, no cabía la tercera sin las anteriores. Como se vió, un salario despreciable era de \$6 por día, mientras que uno adecuado, el doble, 12 o más. Bien: la proposición patronal rondó siempre los 6\$, la FORA IX-PS, los 8 y la FORA V más de 10. Queda claro, entonces, que sólo podía llegarse a un acuerdo sobre la base de un piso salarial cercano a los 6\$, como ser los 8 aceptados por el pliego de Tres Arroyos, nivel que puede considerarse bajo. Al no poder llegar a acuerdos con la fracción más radical, los anarquistas (y sobre todo que estos estaban a la cabeza de la movilización y la protagonizan con exclusividad), la (mala) manera de lograr la caída salarial era reprimir, que fue lo que se hizo desde el comienzo. Se descabezó la movilización con la detención de los militantes del anarquismo y luego se procedió a arreglos según el modelo Tres Arroyos, es decir, \$8 con el agravante de la aceptación de vales y de trabajo a destajo, ambos de disminución real del salario y de aumento de la jornada real de trabajo. En toda la zona este modelo de resolución de conflictos, reprimir primero y pactar después, fue seguido al pie de la letra: en El Perdido, se pagaron \$8 y se trabajó 11 horas por día, a pesar de que la cosecha en este lugar se considera extraordinaria y se espera exportar el doble; en Copetones, donde ya vimos como se trató a los obreros, éstos se habían reunido con los patrones, quienes les ofrecieron \$6 primero y luego 8. Sin esperar respuesta, sobrevino el desenlace conocido.⁸⁶

Podemos terminar definiendo lo que hemos llamado "modelo Tres Arroyos": Un tipo de conflicto (y



de resolución del mismo) de alta intensidad (se llega a enfrentamientos armados con participación de importante número de obreros), encabezados por una dirigencia exigente (al menos según los pliegos que defienden los anarquistas, pero además por sus intenciones revolucionarias) que capitanea una masa obrera importante y combativa pero cuya composición clasista no es definida, que se enfrenta a un núcleo patronal poderoso, capaz de organizar sus propios medios defensivos e influir en las autoridades provinciales, en un contexto que no es favorable a la acción sindical porque no existe una red gremial que abarca toda la zona, firmemente establecida e interconectada, que sirviera como apoyatura solidaria, y porque, aparentemente, la mano de obra tendía a abundar en la región, lo que restaba capacidad de presión a los trabajadores.⁸⁷ El resultado es una clara y contundente derrota obrera con la desaparición de sus organizaciones, especialmente las que respondían a la fracción más combativa.

El cercano norte

La historia que conocimos en el sur bonaerense es muy distinta en el norte. El núcleo organizativo está en San Pedro, en torno a su Centro Cosmopolita de Trabajadores, el que en huelga contra las casas cerealistas, ha comenzado a extender los sindicatos a los pueblos vecinos. En setiembre se constituyen los gremios de estibadores en Perez Millán (en lucha contra los “burgueses Pacuzzi y Cía.” que trabajan con “crujiros” que asesinan a un obrero, provocando un paro de 48 hs.), Santa Lucía (con 160 afiliados), La Violeta (donde los estibadores ya presentaron pliego y se espera organicen a personal de trilladores y carreros) y Puerto Oliveira Cesar, mientras que en Ramallo (ya nucleados antes por el CCT de San Pedro), el sindicato crece en medio de un conflicto en el cual la casa Zamboni usa “crujiros”. Para completar el cerco en torno a él se trata de crear el sindicato de carreros, para luego “emprender una acción decisiva contra el recalcitrante burgues”. El sindicato de carreros armado a comienzos de octubre se suma a la huelga de estibadores de La Violeta y triunfa frente a la casa Genoud, Benvenuto y Martelli y otras casas, faltando firmar dos, que aun en diciembre no lo habían hecho.⁸⁸

En El Socorro se producen los primeros incidentes importantes, donde los estibadores en huelga pelean con “crumiros” y en la refriega muere el militante Eusebio Córdoba. Se detiene a 25 obreros incluido el delegado enviado por FORA IX, Adán Ibáñez, quien fue inmediatamente liberado, no así los otros, que fueron enviados a Pergamino. Exigían 8 hs., 7\$ para los hombreadores y 8 para los estibadores, control sindical de la mano de obra y reconocimiento de la organización. Se había arreglado tras dos días de huelga, pero una de las casas cerealistas se niega, por lo que sigue el conflicto contra ella, que trabaja con personal no asociado y “tantero”. Este último es “un señor intermediario entre el patrón y los trabajadores que se lleva la mayor parte del jornal obrero”. Es contra los cinco “carneros” que trabajan para Zamboni que se produce el choque donde muere Córdoba y queda gravemente herido el “jefe de la escuadra carneril”. La casa Martínez trajo 15 obreros que se negaron a trabajar cuando hablaron con los huelguistas. La casa finalmente cedió.⁸⁹



En Santa Lucía se produce una huelga de tres días contra la casa Bustos, por despido sin motivo de un obrero, y sin consultar al sindicato. Se logra la reincorporación luego de la amenaza de boicot de la FOM. Ahora, en vista de la fortaleza del sindicato, se trata de organizar un sindicato “amarillo”, contratando al “capitán de los amarillos de San Pedro”, quien se encargará de contratar crumiros.⁹⁰ Esto no es más que una maniobra generalizada en todo el norte fluvial por las principales casas cerealistas, en especial Genoud, Martelli y Benvenuto. A raíz de sus maniobras se desata la huelga general en Ramallo a fines de octubre, pidiendo solidaridad a los pueblos vecinos para evitar el “crumiraje”. Los cerealistas desconocen al CCT de Ramallo, creando un sindicato amarillo, siendo combatidos por estibadores, carreros y trilladores. La FORA IX envía a Villacampa e Ibáñez.⁹¹ Esta estrategia patronal venía ensayándose en San Pedro, donde para peor, se explota una disidencia entre los estibadores. La fracción amarilla, encabezada por el “capitán Spagnolo”, aduce oponerse al dominio del socialismo porque hace propaganda electoral entre los trabajadores, poniendo como condición para la unidad del gremio, la separación de los estibadores del CCT. Según Semería, delegado forista, Spagnolo es miembro de la Liga Patriótica y está ligado al caudillo radical de San Pedro, Alejandro Maino, diputado provincial. Como además sus hombres pueden portar armas y atacan al CCT, Semería concluye que sólo la solidaridad de FOM puede solucionar satisfactoriamente el caso.

La entidad “amarilla” habría sido creada a instancias de Maino y la intendencia, con el apoyo financiero de los cerealistas Plácido Martínez, Larrondo Hs, Genoud, Benvenuto y Martelli, entre otros, todos con operaciones en la zona norte de Buenos Aires, y uno Genoud, Benvenuto y Martelli, también en Santa Fe y el interior bonaerense. Se invita a los “amarillos” de la Unión de Estibadores a una asamblea de unión, respaldándose en el boicot de FOM. De la asamblea, con ausencia de los amarillos, nace el Sindicato Obrero de Estibadores, separado del CCT, con 110 estibadores, al tiempo que se anuncia a los disidentes que les conviene afiliarse a él porque la FOM no trabajara con ellos.⁹² Mientras tanto, sigue el conflicto en Ramallo, con presencia de la ANT y apoyo de la policía y la gendarmería volante, protegiendo a los rompeshuelgas. La situación se torna dramática con el asesinato del periodista Carbajal Palacios, supuestamente por defender a los obreros.

Villacampa sostiene la necesidad de cerca el embarcadero, donde ejercen influencia los cerealistas, especialmente Genoud y Traverso, y de conseguir la solidaridad de FOM, y de los obreros de Puerto Oliveyra Cesar, por donde los cerealistas intentarían sacar sus productos. Una semana después A. Ibáñez asume la dirección del movimiento. Se reúne con los cerealistas y con el senador Aguirre, supuesto fundador del sindicato amarillo que opera en el pueblo. La discusión fundamental se da en torno a la negativa de los obreros a ingresar a la ANT. Se logra, sin embargo, que los cerealistas dejen exigir esto, reconozcan al sindicato y se mantengan los salarios previos a la huelga, pero no la expulsión de crumiros y el reconocimiento del sindicato de carreros. Por estas dos últimas cuestiones, sigue la huelga. La cuestión es grave porque lo que está en disputa es la existencia misma de la organización sindical a la que una coalición de caudillos radicales, ANT, Liga Patriótica y casas cerealistas quiere ver desaparecer. Ante esto, el consejo Federal de FORA IX decide expresar su solidaridad con el CCT de Ramallo, acusando además, a la ofensiva patronal de las muertes mencionadas más el incendio de la Federación de Obreros Navales. A esta altura del



partido, la huelga de Ramallo ya se considera simbólica por lo que significa para el movimiento obrero en la región: a la persecución abierta de huelguistas en el pueblo se suma la detención del delegado Ibáñez y del secretario del CCT, Lindolfo Pereyra. Ibáñez es trasladado a La Plata, adonde fueron a gestionar su libertad Marotta y Cuomo por la FORA. Estaba acusado de infracción a la ley de defensa social, pero logro su libertad.⁹³

En otro punto de la región, Pérez Millán, se declara huelga contra Genoud, Benvenuto y Martelli en solidaridad con Ramallo, al parque los carreros se encuentran divididos frente a los cerealistas porque estos poseen carros con los que hacen trabajar a obreros no asociados. Los carreros consiguen la solidaridad de los estibadores, especialmente contra el cerealista Salcedo, que consigue crumiros de Santa Lucía y La Violeta, en donde los centros obreros prestan solidaridad contra el reclutamiento de rompeshuelgas. Los cerealistas de la localidad se unen a Salcedo aprovechando el clima favorable desconociendo los pliegos firmados y consiguiendo apoyo policial para impedir las asambleas obrera. Consecuentemente con la ola antisindical que se abate sobre la región, los cerealistas aceptan todo menos el reconocimiento de la organización, manteniéndose la huelga durante el mes de enero.⁹⁴

La huelga de Ramallo sigue igual, trabajando algunos crumiros en el puerto con transatlánticos, cuyas tripulaciones no pertenecen a FOM sino a sindicatos europeos, a los que se pedirá solidaridad a través de la Federación Sindical Internacional. Adán Ibáñez es nuevamente detenido y trasladado a La Plata, donde se lo libera. Dos semanas después comienzan a mostrarse las primeras grietas del bloque patronal, al firmar varios cerealistas los pliegos de condiciones. Restan Genoud, Traverso, Zamboni (los más poderosos) y García y Ordóñez. La FOM todavía no ha volcado todo su peso en el conflicto, por lo que se le insta enfáticamente. Para comienzos de febrero, sólo quedan Genoud y Traverso. A la semana siguiente, Ibáñez, que aun sigue al frente de la huelga, pide solidaridad a San Pedro y Puerto Obligado, para presionar a los cerealistas. Se basa en la importancia que tendría una victoria en Ramallo:

“El triunfo o la derrota de la organización obrera de Ramallo repercutirá en todas las localidades vecinas hondamente, especialmente en Pérez Millán, donde el sindicato obrero ha sufrido un revés a consecuencia de la situación en Ramallo.”⁹⁵

Al mismo tiempo, denuncia el asesinato de otro compañero a manos de un crumiro “a raíz de un cambio de palabras que ambos sostuvieron en la máquina donde trabajaban”. Doce obreros detenidos fueron puestos en libertad. A pesar de que podría pensarse que la ofensiva patronal ha tenido éxito, sin embargo el baluarte obrero de la zona, el CCT de San Pedro, obtiene un sonado triunfo luego de nueve meses de lucha contra la organización amarilla. Se reconocen los méritos insustituibles de la FOM en la solución lograda, sosteniéndose tácitamente que de no haber estado ocupada en otros conflictos la solución habría llegado más rápida. El resultado acordado fue separar a los estibadores del CCT y dar disuelto el sindicato amarillo, nucleando a los estibadores en un nuevo sindicato, reconocimiento del CCT por los patrones, aceptación del



pliego de condiciones para la cosecha y el de los estibadores y expulsión de los centros de trabajo de Domingo Spagnolo y su “estado mayor”.⁹⁶

Las huelgas en esta zona presentaron una diferencia básica con respecto a las del sur y fue el uso intenso de la solidaridad entre los gremios en huelga. Frente a una ofensiva patronal que se nutría de los apoyos de los caudillos locales, las autoridades, un diputado radical, la ANT y la Liga Patriótica, la lucha obrera logró nuclear tras sí a todos los gremios de estibadores, carreros y trilladores de la zona, la FOM y su presencia decisiva, junto con la apoyatura general de la FORA IX, que puso a disposición del conflicto no sólo el asesoramiento sino también sus influencias políticas para evitar la detención masiva de obreros y la generalización de la represión según el modelo Tres Arroyos. A este modelo podemos oponer otro, que denominaremos “modelo San Pedro” basado en la construcción de una intensa red sindical cubriendo toda la zona, íntimamente conectada y ligada a organismos de fuerte peso a nivel nacional (FOM y FORA) capaces de amplificar la protesta y arrimar recursos monetarios y organizativos. La estrategia utilizada pivotó sobre la necesidad de mantener y consolidar la estructura institucional, resignando salarios y condiciones de trabajo. Por esto se resistió decididamente toda violencia del pliego en lo que hace a control obrero sobre la mano de obra y el reconocimiento sindical, ya que éstos eran los objetivos básicos de la estrategia forista, es decir, implantar la organización obrera en la zona como presencia reconocida. En el acuerdo logrado en San Pedro, esta lógica se acepta taxativamente:

“He de hacer notar que el pliego de condiciones del CC difiere en poco del año pasado, debido a dos cosas: 1) que se tuvo en cuenta que lo que más interesaba era romper el amarillismo, que ha sido roto y 2) que a ello obligaba la actitud de los compañeros de Puerto Obligado pues ya habían presentado dicho pliego sin consultar a los de San Pedro.”⁹⁷

Es precisamente esta estrategia de acumulación de fuerzas la que permitió un triunfo general de corto alcance (los salarios no llegaron más allá de los \$ 8 e incluso fue común 7) pero básico, ya que tiene como resultado la implantación gremial en toda la región. Esto marca la diferencia no sólo entre el norte y el sur de la provincia sino en las estrategias sindicales de las dos orientaciones básicas, el anarquismo y la FORA IX-PS: al norte, el PS y la FORA IX favorecen una estrategia de concentración a largo plazo, ligada a una visión reformista de la sociedad, mientras los anarquistas del sur, una confrontación inmediateista con objetivos a corto plazo, ligados a su proyecto revolucionario. Ambas estrategias (y sus resultados) deben relacionarse con las características de la mano de obra, estibadores en el norte y braceros en el sur. ¿No deben relacionarse la explosiva situación de las huelgas del sur con estas circunstancias, la vocación revolucionaria del anarquismo y las características inestables del bracero, frente a la reformista de FORA IX y su base obrera más estable, definida y localizada? En el sur, una combinación explosiva de la fracción de la clase obrera rural menos definida con una dirigencia revolucionaria, acicateada por lo que parece ser un costo de vida mucho más alto que en el norte (donde no se dan los mítines de protesta contra la carestía de la vida como en Tres Arroyos), paralela a una débil organización separada de una institución de mayor alcance (la



FORA V era menor que la IX y además, no podía ofrecer solidaridades tan efectivas como la FOM) y desconectada, favoreció un desarrollo más efectivo de la resistencia patronal, que a la postre se alzo con el triunfo, ya que logró bajar salarios y eliminar la organización obrera. Hay que destacar que la coalición patronal del sur era similar a la del norte. Igualmente, la mano de obra también parecía abundante en la zona de San Pedro, expresada en la capacidad patronal de reclutar “crumiros”. La diferencia en los resultados se explica tanto por la estrategia como por la mayor capacidad organizativa en el norte. Como corolario, si en el sur los anarquistas terminan su epopeya en la cárcel de Bahía Blanca, en el norte los sindicalistas pueden dedicarse a intensificar los trabajos de organización.

Adán Ibáñez realiza una gira por todos los pueblos del norte: Santa Lucía (donde encuentra un alto nivel de organización, que resistió a la presión de los amarillos de San Pedro, a quienes se los expulsó cuando fueron a buscar crumiros), La Violeta (donde hubo intento de penetración de la UTA y la organización es resistente, habiendo obtenido la eliminación del tantero, 8hs y \$7). En este pueblo, sus logros se caen debido a la indecisión de la huelga de Ramallo. Aquí, igual que en Ramallo es la casa Genoud la que divide la organización con el uso de crumiros. Se puede ver una falla en la estrategia sindical de FORA IX porque se admite que La Violeta logró un buen triunfo mientras que los cerealistas estaban en el peor momento de su lucha contra Ramallo. No se opusieron a la organización en La Violeta “pues ellos tenían aquí, y especialmente la casa Genoud, su válvula de escape. Oponerse hubiera sido peligroso para sus planes de destrucción.” Se ve clara la táctica patronal de aflojar aquí para apretar en Ramallo. Si dio frutos (al menos parciales) fue porque Ramallo no contó con la solidaridad de La Violeta en el momento indicado, lo que demuestra que la táctica forista no estaba exenta de contradicciones, en especial porque necesitaba un alto nivel de conciencia de clase y una fuerte disciplina. Y las consecuencias las paga La Violeta, porque más libres en Ramallo, aprovechan la situación para golpear allí. El golpe es lo suficientemente efectivo para que la organización gremial quede reducido a los obreros de dos casas cerealistas que se turnan con los otros. Sólo cabe esperar una resolución positiva de la huelga de Ramallo, que se encamina más hacia un empate con sabor a derrota que a la victoria.⁹⁸

Por otra parte, otra de las debilidades de la organización forista, es que esta no alcanza a todos los pueblos de la zona. En su gira, Ibáñez comprueba baches importantes: de Santa Lucía a San Nicolás, todos los pequeños pueblos carecen de organización debido al terror “pánico” de los caudillajes locales: en Conesa, los estibadores más combativos se retiraron por la decadencia de la organización, lo que termina por derrumbarla. Los estibadores de Conesa “sufren la tiranía de los tanteros”, cobran \$5 por día y se trabaja más de 8 hs. Una situación similar se vive en Pujol, pero sin resistencia a la sindicalización como en el pueblo anterior. En General Rojo, se forma, recientemente el sindicato de estibadores y se consiguieron \$7 y 8 hs, eliminando los tanteros, esperando adherirse a FORA, mientras en San Nicolás los estibadores del puerto no lo están y se les insta a ello.⁹⁹ Como se ve, si bien en algunos lugares sí hay organización, ésta no está ligada a FORA IX, lo que a los efectos de conseguir solidaridad tiene la misma consecuencia que si no la hubiera. Estos baches, es importante marcarlos, son los lugares donde los patrones pueden reclutar obreros no



sindicados, dispuestos a oficiar de rompehuelgas, por lo que constituyen un punto fijo en la organización, que debe cubrirse para darle más solidez al esquema forista.

Los modelos intermedios

La tercera zona de análisis es la que agrupa al norte bonaerense “interior”, es decir, el que se sitúa en los partidos de Arrecifes, Pergamino, Chacabuco, etc. Hemos preferido separarla del norte “fluvial” por el mayor peso que tiene en esta zona la etapa de la producción sobre la del transporte y por ende el mayor peso del bracero. En octubre, la región se halla en actividad organizativa no muy intensa. En Rancagua el sindicato de carreros invita a sus similares de Pergamino y Arroyo Dulce para cambiar ideas sobre la sindicalización de la región, mientras en O’Brien la institución bracera se arma a partir de un éxito reciente de los estibadores y carreros, luego de fracasada en la cosecha anterior por “falta de conciencia de clase”. Los anarquistas, por su parte, enfrentan una división en el sindicato de estibadores de Chacabuco que recién lograrán superar en diciembre con incorporación a FORP de todos los estibadores, lanzándose a la huelga.

Ésta llega a enero sin resolución positiva, con asalto del local por la policía y amenazas de aplicación de la ley social y uso de empleados de la municipalidad como crumiros. La huelga sigue durante febrero pero con obreros detenidos en Asunción, cercano a Rojas, los estibadores conquistan las 8 hs y los \$ 6 junto con los de La Angelita, pueblo vecino. No lejos de allí, en Capitán Sarmiento, se logran 6 y 7 pesos para hombreadores y estibadores. En Arroyo Dulce, los estibadores reunidos en FORA IX y dirigidos por el secretario general de carreros de Rancagua, enfrentan a un capitán de caballería que intentó amenazar a los obreros y clausurar el local, y a un “sargento Romero”, caudillo radical y tantero, que trato de reclutar crumiros en Pergamino sin resultados. Lograron reconocimiento, 8 hs, \$7 y 8 para hombreadores y estibadores, expulsión de carneros, trabajo a paso lento y abolición de vales.¹⁰⁰

En O’Brien los anarquistas retoman la posta dejada por FORA IX, organizando a los braceros en noviembre y formando en diciembre la Sociedad de Resistencia de Estibadores Unidos y Anexos en el que queda incluido el local n° 24 de UTA, a pesar de que la asamblea de constitución fue disuelta por la policía, “vandálicos atropellos inspirados por los comerciantes de esta localidad, que dan órdenes a la policía como si ésta dependiera de ellos”.¹⁰¹ En Colón el delegado de FORA, Emilio Mársico, se encuentra con los anarquistas en tareas de agremiación pero logra que el Centro de Trabajadores del Campo se incorpore a la entidad sindicalista. El sindicato se compone de trabajadores de máquinas y braceros. Según *La Vanguardia*, la iniciativa correspondía al centro socialista local, lo que se comprueba con la participación fundamental que luego tienen en las huelgas, afiliados al partido. Estos constituyen la Sociedad Obrera Cosmopolita, logrando reunir 200 socios y haciendo firmar el pliego de cosecha a varios colonos. No faltó la coacción policial que encierra a varios dirigentes, liberados cuando la Federación Socialista Bonaerense promueve un habeas corpus. En el pliego formulado inicialmente se exige \$8 para los braceros, salvo 9 para el parvero y 10 para el maquinista. Para enero la huelga, apremios policiales mediante, parece llegar a una solución ya que el diario informa que “los peones trabajan de acuerdo con sus respectivos centros a \$ 8 por día sin



mayores exigencias y actitud tranquila”. Así lo confirma el diario socialista al decir que a pesar del “amarillismo” el pliego ha sido aceptado por más de 100 colonos y que el sindicato cuenta con más de 500 asociados. Los colonos que no han aceptado el pliego para la emparvada, deberán aceptarlo para la trilla, “de lo contrario, no tendrán personal para esa operación”.¹⁰²

Chivilcoy parece ser un caso aparte: en noviembre una comisión de panaderos, fideeros y ferroviarios se ocupa de reunir a los braceros del pueblo, pero la respuesta fue negativa. En apariencia, los chacareros se ocuparon en persona de levantar la cosecha, lo que explicaría la ausencia de conflicto en el pueblo.¹⁰³ Rojas se organiza en coordinación con Colón, también con importante presencia socialista. Formulan un pliego similar y logran la aprobación de los colonos, no sin antes aceptar la reducción en \$1 de los salarios. El sindicato tendría 800 adherentes.¹⁰⁴ Hasta ahora, las tareas de cosecha, en especial la siega, no ofrecen mucho problema y la relación con los chacareros parece haber funcionado bien y pacíficamente. Esta situación cambia al cambiar el antagonista: la casa cerealista mostrará una disposición para la lucha superior al chacarero (cosa ya vista en Chacabuco) y contra ella serán los episodios más dramáticos. Tras la aparente calma, la región comienza a sentir un nuevo clima represivo. A mediados de diciembre una noticia sorprende a la población norteña:

“Asalto a una comisaría en la madrugada de hoy fue sorprendida la comisaría de Bartolomé Mitre por un grupo de enmascarados, pretendiendo libertar por la fuerza un detenido. La policía rechazó el asalto después de una refriega de la que resultó muerto un cabo y herido uno de los presos. Parece ser que el detenido que trataban de libertar era uno de los tantos ácratas o agitadores que inundan la provincia incitando a los obreros a abandonar el trabajo...”

La Prensa afirma que el detenido es el anarquista Mauricio Balvidares Bustos. Su detención provoca la venganza de 4 o 5 compañeros que asaltan la comisaría por la noche, uno de los cuales ultima a Bustos estando “ciego de furor”... *La Vanguardia*, sin poner las manos en el fuego por “ácratas” duda de la veracidad de la noticia. En realidad, es un poco difícil de creer que los asaltantes maten al compañero que iban a liberar, por más ciegos “de furor” que estén... Según el diario anarquista Balvidares, acusado de “agitador profesional” fue detenido por la policía de Arrecifes, por lo que dos camaradas fueron a la comisaría a solicitar su libertad, lo mismo que luego hizo un grupo de trabajadores, los que fueron recibidos a balazos, uno de los cuales hirió a Bustos y mató a un detenido. En realidad, Bustos no murió sino que fue herido a la altura del oído. Una vez repuesto, contará una versión diferente: el asalto fue preparado por la policía para justificar su asesinato.

Mientras tanto, de Junín llega el comisario Passo, quien detiene al personal de la comisaría y libera a los “ácratas” presos. De esto, *La Vanguardia* concluye que todo el episodio no es más que una muestra de la colisión anarco-policial. Rara sociedad ésta en la que uno de los socios recibe un balazo que le atraviesa la boca y le sale bajo el oído... Es difícil establecer la verdad en este confuso episodio, pero lo que nos interesa es que, en realidad, es parte de algo más importante. Veamos. ¿Por qué se detiene a Balvidares Bustos? Por



suerte (para él y nosotros) él mismo pudo contarle en una carta enviada desde la enfermería de la cárcel de Mercedes: se lo detuvo bajo la acusación de robo de sulqui. Sin embargo, él piensa que la denuncia es secundaria puesto que la policía ya lo tenía “fichado” por haber protestado en abril de 1919 por la falta de castigo a un chacarero rico culpable de la violación de una niña de cinco años a la que infectó con sífilis y a cuya madre amenazaron encarcelar cuando reclamó el pago del tratamiento. Mas allá de este dato cuya veracidad no podemos comprobar, Balvidares indica que “posiblemente se me detuvo por denuncia de algún chacarero por haberme visto decirles a los obreros que no se debía salir sin precio y menos de diez pesos”. Es más, en el momento de detenerlo la policía estaba hablando en una casa de negocio de la estación Arrecifes sobre sindicalismo y anarquismo, debido a la formación, el día anterior, de la delegación local de la UTA.

Este es el punto clave, la presencia de la entidad anarquista en el pueblo organizando a los braceros. Nuevamente, como en Tres Arroyos, se trata de eliminar la presencia de la fracción sindical más radicalizada para imponer salarios y condiciones de trabajo mucho más bajas. La prueba está en que el 10 de enero nos enteramos que los estibadores de Arrecifes han conseguido una “victoria” con sueldos de \$7 a 8, es decir, un 20 a 30% menos que los anarquistas si tomamos las declaraciones de Bustos, y casi la mitad si los comparamos con los salarios de la UTA en el sur.¹⁰⁵ Por eso, la detención de Bustos no es más que el primer paso en la tarea de “limpieza”, tarea que continúa; parece que Passo intentó tranquilizar la situación en el pueblo sin una excesiva represión, pero la presión de “caracterizados vecinos” impuso métodos más rigurosos. Si bien *La Protesta* denuncia arbitrariedades policiales parece que esto no es suficiente puesto que el 11 de enero, “caracterizados vecinos”, comerciantes y hacendados manifiestan alarma por los diarios atentados realizados por “gente de ideas avanzadas” solicitando garantías a las autoridades de la provincia. Las denuncias de incendios de parvas se vuelve casi cotidiana y provocan el envío de fuerzas policiales y el arribo del director del DPT. *La Prensa* confirma que “existe un clima de inquietud”, al tiempo que denuncia el incendio de parvas en Todd y que todo esto se debe a “la actitud de la policía la que no ha tomado medida alguna para contrarrestar los atentados”, lo que parecería confirmar la hipótesis de que Passo no quiso reprimir más allá de lo necesario.¹⁰⁶

¿Existen los incendios tan mentados? Según el director del DPT sí y esto justifica la persecución de anarquistas: a consecuencia de los incendios de estación Todd se persigue y detiene a cuatro anarquistas, matándose a otro, Pablo Urruti. A todos se los acusa de todo:

“Ferrero, Velazco, Barrio, Acuña y el fallecido Urrutia, que eran los que más pelearon con la policía, resultaron ser, además de autores del asalto a la comisaría, los que incendiaron la casa de negocio de Eloy Velez, causando daños por valor de pesos 70.000; los que destruyeron el negocio del señor Aberastegui, los que quemaron las parvas pertenecientes a Rafael Ceoni; actores del asesinato del agente Albornoz, autores de la muerte del preso Pereyra y del asalto al tren de pasajeros minero 17.”¹⁰⁷

En la refriega muere también un miembro de la patrulla policial. Para realizar el sumario se traslada el juez del crimen Slocker y el inspector general de policía de la provincia con refuerzos, pues se teme la



existencia de una banda de 30 anarquistas “dispuestos a todo”. *La Protesta* no niega que los detenidos hayan contestado al fuego policial, pero sí que sean culpables de todo lo que se les acusa. Lo cierto es que sean culpables de todo o de nada, hay motivos serios para desconfiar de la “historia oficial”: durante el asalto al rancho en que fueron apresados los “ácratas”, se dice que había muchos más desparramados por los pastizales, que disparaban sobre la policía. Sin embargo, ninguno es detenido. Otra: el subcomisario Passo es reemplazado por Rómulo Castro y suspendido. Castro, al llegar, libera a muchos de los detenidos por Passo, lo que probaría lo de “abusos policiales”. Además, Castro comprueba que una de las denuncias, la del incendio de Eloy Velaz, es falsa: no se incendió el negocio ni “muchas parvas” sino una sola, culpable fue el mismo dueño. Lo más importante de todo es que estas noticias no las da *La Protesta*, sino *La Prensa*, a quien se podrá acusar de cualquier cosa, menos de anarquista. Pero, además, *La Vanguardia*, poco simpática para el anarquismo, también duda de la acción policial.¹⁰⁸

En otros puntos de la región se produjeron huelgas con finales menos dramáticos: en Arenaza la huelga de estibadores comenzó por diciembre, exigiendo \$6, 7, 8 hs. y reconocimiento del sindicato organizado en noviembre. En enero la huelga continuaba sin resolverse, sinónimo de malas noticias. En General Viamonte estibadores y bolseros estaban en huelga en enero por el despido de 12 compañeros, logrando la reincorporación. Rojas, que había tenido su huelga de braceros, ahora tiene la de obreros y trilladores, quienes sólo a fines de mes logran que algunos cerealistas firmen, mientras la policía realiza detenciones instigadas por los cerealistas “despechados por el triunfo ruidoso obtenido por los estibadores” y tratan “de romper la organización”. La comisión directiva fue detenida pero luego liberada por gestiones realizadas ante autoridades de la provincia. Igual que la anterior huelga de estibadores y en la siega, se realiza paralela a la de Colón, donde tampoco hay noticia sobre el resultado. En Pergamino, la trilla viene atrasada por las exigencias de los peones. En febrero tanto braceros como estibadores logran que varios firmen el pliego. Los estibadores consiguen 7 y 8 pesos. No lejos, en Manuel Ocampo, el sindicato de estibadores fue organizado por los de El Socorro. Junto con los braceros van a la huelga a fines de enero, aparentemente, bajo dirección anarquista, consiguiendo la firma del pliego. En El Socorro, con organización sindicalista, se consigue el triunfo de estibadores, peones del campo y carreros. Por último, los carreros aumentan el precio del acarreo en González Moreno, a fines de enero, mientras en French, la huelga de peones agrícolas fue deshecha por la policía y en Santos Lugares los estibadores enfrentan el lock-out del ferrocarril Lacroze, por la huelga iniciada por exceso de peso en las bolsas.¹⁰⁹

¿Qué es lo que caracteriza al modelo del norte interior? Una combinación particular basada en una red organizativa más dispersa que la de la costa (sólo hay coordinación entre Colón y Rojas y entre Pergamino y El Socorro) con el agravante de no poder contar con la solidaridad de la FOM. Como contraparte, no hay en la zona una coalición patronal tan fuerte. El conflicto no se globaliza como en el norte ni adquiere un carácter fuertemente represivo como en el sur. En esta región, el componente bracero es mayor que en el norte pero menor que en el sur, pero bajo conducción socialista o sindicalista mayoritaria adoptó voluntariamente lo que en el sur se logró luego de una fuerte y masiva represión: salarios bajos. Por eso, el uso de la represión fue localizada y se limitó a eliminar una posible conducción anarquista donde ésta



intentó hacer pie. El resultado general puede considerarse positivo, circunstancia que sin duda puede estar relacionada con el nivel regional de la mano de obra, que parece haber estado más cerca de la plena ocupación que las otras zonas, evidencia por el menor uso de crumiros. De todos modos, los salarios alcanzados no fueron altos porque, coherentemente con la estrategia socialista y sindicalista, se privilegio la implantación institucional frente a otros aspectos. Además, si bien las condiciones no eran del todo malas para enfrentar la lucha, tampoco eran las mejores: fue aquí donde el sindicato tuvo la posibilidad de mostrar su utilidad, ya que lo que se consiguió fue gracias a la organización.

Nos queda por examinar un último modelo: Darragueira. La escasez de noticias y la vaguedad de las mismas sobre este punto de la campaña bonaerense impiden sacar conclusiones muy firmes. A fines de diciembre se denunciaba la represión que sufría el elemento obrero del pueblo. En los pueblos cercanos de Tres Cuervos, Bordenabe, Azopardo y Puán se logran resultados similares: en Azopardo y Bordenabe, luego de 5 días y en Puán luego de 7. En todos los casos, la clave del éxito fue, según declaración del diario que notifica, la solidaridad de las secciones vecinas de la FORP, la entidad anarquista que nuclea a los estibadores, incluso en presencia (dos obreros fueron detenidos y enviados a Bahía Blanca)¹¹⁰. Como dato adicional, sabemos que en Darragueira abundaba la mano de obra, según *La Prensa*, pero sin demasiada precisión. No conocemos tampoco a quién se enfrentan ni cómo se desarrollaron los conflictos. No obstante, conscientes de nuestro déficit empírico, podemos tratar de razonar siguiendo los patrones que venimos usando: en Darragueira, frente a una situación difícil, dada la abundancia de la mano de obra, una organización estrecha de los estibadores logró imponerse a una coalición patronal tal vez no excesivamente fuerte.

1920 y después...

El año comienza con el retorno de las giras de organización de FORA IX y con el intento de FORP de probar su fuerza sindical ordenando una huelga general de estibadores en solidaridad con los de Rosario. Las giras de FORA van dedicadas a consolidar la red institucional lograda el año anterior. En Manuel Ocampo, E. Villacampa intenta que carreros y estibadores de orientación anarquista entren en la FORA IX. En Arroyo Dulce sucede lo mismo, encontrando además una organización “amarilla” relacionada con la Liga Patriótica y a caudillos radicales, igual que en Capilla del Señor. Adán Ibáñez, desde Santa Teresa, en Santa Fe, trata de captar a La Vanguardia, también anarquista. Queda claro que los “novenarios” se dedican a incorporar a los sindicatos anarquistas que han quedado aislados de toda estructura sindical importante. Al margen de esta tarea de cooptación, siguen impulsándose la organización y expansión de las estructuras sindicales: E. Villacampa llega a Salto donde trata de unificar a carreros y estibadores, igual que en Capitán Sarmiento, extendiéndose a Lincoln, donde se constituye el Sindicato Obrero de Estibadores y Bolseros a instancias de los ferroviarios. En Rojas intenta reconstruir el sindicato de trabajadores del Campo.¹¹¹



Mientras tanto la FORP juega sus cartas tratando de recuperar desde los estibadores lo que se perdió desde los braceros. Las huelgas se dan en Ingeniero White, terminando con la clausura del local de Bahía Blanca, en La Plata y Alsina, con causa en la represión policial y la detención de un compañero. La acción más importante es la declaración de la huelga general de portuarios y estibadores de todos los puertos y estaciones, en solidaridad con los estibadores de Rosario. Se pliegan a ella las secciones de Capital y sus sucursales de Dock Sud, Riachuelo, Boca, Barracas Oeste, Diques y Dársenas, La Vanguardia, Ingeniero White, Bahía Blanca, La Plata, Chacabuco, Atucha Alsina y San Pedro. Como puede verse, el alcance es muy limitado. Los estibadores de Rosario llevaban 15 días de huelga sin obtener esperanza de arreglo, exigiendo \$8 y cumplimiento de la reglamentación del trabajo con respecto del sistema de turnos.¹¹² El resultado es el fracaso estrepitoso que acelera la decadencia de FORP.

Otro interesante hecho en 1920 es la aparición de la sindicalización en otra producción agrícola, la papa, con la creación de la Unión Obrera de las Colonias Paperas, en Tandil, a instancias de la Unión Obrera de las Canteras. Confeccionaron un pliego en el que reclamen el reconocimiento del sindicato, abolición del trabajo destajo, horario de sol a sol y \$5 por día. Tras la negativa patronal a firmar el pliego, 3.000 obreros se declaran en huelga. El sindicato se había formado con los miembros de la Unión Obrera de las Canteras que al estar paralizadas las tareas en las mismas, realizan la cosecha de la papa. El nuevo organismo tiene secciones en Tandil, Gardey, La Morocha, San Luis, Punta del Diablo, La Gruta, Rincón y Napaleofú. Los salarios anteriores era de \$2,50 y 3,50 diarios y el horario de trabajo era de estrella a estrella. Las últimas noticias afirman que varios chacareros han firmado el pliego.¹¹³

En el resto de la provincia, la conflictividad retorna en abril: Capitán Sarmiento exige \$8 para estibadores y 7 para hombreadores, triunfando luego de 19 días; los carreros de Arroyo Dulce, con solidaridad de estibadores, reclaman contra la violación del pliego; San Pedro retorna a la actividad para expulsar a los “crumiros” de la casa Hernández, mientras en mayo por el encarecimiento del costo de vida, logrando 9\$ diarios los estibadores tratan, paralelamente, de soldar a organización con la creación de la FOL uniéndose el CCT con el SOE, Herreros y carpinteros, el Sindicato de Conductores de Carros, el CCT y Sindicato de carreros de Puerto Oliveira César, y el Sindicato Obreros Estibadores de Santa Lucía, todos afiliados a FORA IX. En Salto se declaran en huelga los estibadores del SOE junto con los de las estaciones cercanas, a cuya “unanimitad debieron el triunfo”, tratando de fortalecer la institución haciendo que agrarios, carreros y estibadores firmen un pacto de solidaridad; en Arrecifes el pliego es aceptado por los cerealistas con abolición de tanteros jornada de 8 horas y 9 y 10\$ diarios.¹¹⁴

En mayo, la agitación se hace presente en El Socorro, que enfrenta a los estibadores al lock out patronal. No obstante, los estibadores logran 8 horas, 8 y 9\$ diarios pero no el reconocimiento de la organización, mientras que la de crumiros quedan localizados en un solo galpón; para los estibadores de Rancagua, conseguir \$ 8 y 9, abolición de tanteros y reconocimiento del sindicato es más fácil, ya que ni siquiera necesitan declarar la huelga; en Lincoln, el Sindicato de Oficios Varios y los carreros presentan pliegos a cerealistas, consiguiendo sus demandas luego de cinco días; en Los Toldos, los estibadores necesitan 26 días de huelga para imponer condiciones, mientras en Tandil y Bahía Blanca las FOL



respectivas realizan campañas contra la carestía de la vida, semejantes a las que señalaron los indicios de las grandes huelgas del año anterior; en Pergamino la organización avanza con la creación de la FOL, nucleando a la Federación Ferroviaria, La Fraternidad, estibadores y carreros, obreros del campo, mozos, cocineros y Carpinteros y Anexos; en Capitán Sarmiento se crea el sindicato de carreros y en Balcarce la Sociedad Obreros del Campo, que decide adherirse a la FORA anarquista enviando un delegado a su congreso; en Rojas, el triunfo de los estibadores sirve de incentivo a la FOL para la realización de tareas de organización de los obreros del campo, constituyendo la Sociedad de Trabajadores de Campana, mientras en Arrecifes, el avance patronal que intenta dividir a la organización de estibadores es frenado mediante una huelga con apoyo de Estación Todd y Viña.¹¹⁵

A lo largo del año puede verse por un lado, una mayor conflictividad, que se conjuga con una paulatina mejora en la situación salarial. Esta atenuación de los conflictos se explica por el mejoramiento lento de la agricultura acompañado por una mayor posición para exigir salarios. De alguna manera, la situación de estrangulamiento que tratamos de explicar al comienzo del trabajo, está ahora descomprimiéndose. Por eso, *La Organización Obrera* puede presentar favorablemente:

“Se acercan las cosechas y con ellas el periodo de mayor trabajo. En los núcleos sindicales de las zonas cerealistas se nota una actividad sindical (...) En la actualidad, los núcleos sindicales son numerosos y solidos en el interior del país. Desaparecida casi totalmente la inmigración golondrina como consecuencia de la guerra, se ha ido formando en la campaña argentina un proletariado estable, “criollo” en su mayoría y al conjuro de esta nueva situación las agrupaciones sindicales han surgido una tras otra, hasta formar un conjunto organico estrechamente vinculado entre sí por el hecho mismo de su adhesión a la FORA.”¹¹⁶

Sin embargo, de estas buenas perspectivas no surge, hacia fin de año, ninguna acción de envergadura, como debería esperarse. Las perspectivas sindicales son apreciadas positivamente en varios puntos de la campaña: en French, donde el sindicato de obreros del campo cuenta con 1.200 adherentes; en Arrecifes, la huelga de estibadores y carreros comienza en agosto y se encuentra en un virtual estancamiento debido a la escasez de embarques; en Carmen de Areco los carreros se lanzan a una huelga efímera; San Pedro dirige las acciones en la trilla, exigiendo un pliego con salarios bajos, esperando que la “modicidad de las demandas” permita una rápida solución; Nueve de Julio consigue la firma de estibadores y carreros.¹¹⁷

La tendencia hacia una mayor organización se invierte a fines de 1920, comenzando al año siguiente un proceso inverso. La huelga de Arrecifes mencionada en el párrafo anterior sufre la defección de los carreros que, en actitud que comienza a ser frecuente en la campaña, se afilian a una “sociedad patronal”; en Rojas, una huelga de estibadores y carreros comienza en noviembre y llega hasta febrero, consiguiendo el apoyo de los molineros pero sufriendo la aparición de la gendarmería, Llegando a abril, cuando se presenta un nuevo pliego de estibadores; Capitán Sarmiento ve la huelga de estibadores iniciarse hacia enero, sin resolverse favorablemente hasta dos meses después, en lucha contra la Liga Patriótica; idéntico enemigo



enfrentan los obreros de Colón en mayo, mientras los de Arrecifes denuncian el crecimiento de los centros “amarillos”:

“Informes del delegado Pongratz (en Bartolomé Mitre). Allí donde fracasa una huelga surge, por lo regular, un centro patronal, anulando la acción revolucionaria de los trabajadores y robusteciendo las filas de la Liga Patriótica, embruteciendo a los obreros en el mefítico ambiente de intrigas en que se desarrolla la rancia politiquería criolla. Por otra parte, las organizaciones amarillas constituyen un serio peligro para los obreros sindicados de las localidades vecinas, quienes no pueden desarrollar eficazmente acciones reivindicativas, por cuanto aquellas se ciernen constantemente, como aspectos fatídicos dispuestos a traicionar allí donde se requiere su concurso.”¹¹⁸

Pongratz señala además la expansión del “amarillismo” a San Nicolás, Ramallo, Pergamino y Arrecifes. En su gira sólo encontró resistencia a esta invasión en Santa Lucía. La tendencia se confirma en Capitán Sarmiento, donde los carreros llevaron adelante una huelga durante 45 días, abandonándola ante el clima represivo de la policía, la Liga y crumiros de Ramallo. La causa de la huelga era la intención patronal de crear un centro paralelo. Esta acción es apoyada por las autoridades locales: en Chacabuco y Junín pelotones de “Vanguardias de la patria” recorren los establecimientos rurales garantizando la normal realización de las tareas.¹¹⁹

¿Por qué triunfan las organizaciones “amarillas”? Puede darse dos explicaciones distintas y opuestas. La vuelta de condiciones similares a pre-guerra vuelve molestos a los sindicatos ya que estos no aceptan relegar demandas que hacen su presencia indispensable, como el control de la mano de obra, la exigencia de control sobre el proceso de trabajo (presencia de delegados en los lugares de trabajo certificando lo pactado en el pliego), oposición al uso político de los obreros por caudillejos locales, etc. Estas cuestiones mueven a los patrones a preferir altos salarios pero no el reconocimiento de la organización obrera y a los obreros a resignar su independencia de clase (reunión en sindicatos no patronales) a cambio de asegurarse empleo y buena remuneración. La segunda explicación sostiene que la represión ha barrido ya a la fracción sindical más radical (anarquista) y ahora se dispone a hacer lo propio con la más moderada, imponiendo luego sus condiciones (salarios bajos, sin reconocimiento, etc). ¿Cuál de las dos es más adecuada? No hay datos para saberlo: ¿Cuál era el salario real? ¿El nivel de la mano de obra? ¿Cómo se organizaban los sindicatos paralelos y que actitud tomaron las organizaciones obreras frente a ellos? Sólo al título de hipótesis preferimos la primera ya que si bien la represión existió, de hecho el grado de conflictividad es mucho menor: si los salarios ofrecidos por los gremios patronales son bajos, invirtiendo la tendencia de 1918 en adelante, ¿por qué disminuyen los conflictos? Se podría contestar que, al regresar la inmigración, la abundancia de la mano de obra abre una situación similar a la de la guerra. Sin embargo, las fuentes insisten en la desorganización y no en la desocupación. El uso de rompehuelgas no es mencionado asiduamente sino que se sostiene que las huelgas fracasan por la oposición patronal al reconocimiento del sindicato. Es este último el que esta en cuestión y no los salarios, lo que abre la posibilidad de que los patrones reconozcan a los “amarillos” ofreciéndoles buenas remuneraciones al tiempo que utilizan la represión contra las



organizaciones independientes. Así, los obreros habrían preferido abandonar las estructuras que años anteriores les aseguraba mejores condiciones ya que ahora eran un impedimento para las mismas. A fines de 1921 las noticias son escasas. Los anarquistas se reúnen en Bolívar, Tres Lomas, Tandil y Balcarce, mientras los sindicalistas se pelean con La Vanguardia, es decir, con los socialistas, fracasan en la huelga general declarada a fines de año, mientras que sus delegados Villacampa e Ibáñez comprueban la desorganización creciente en Balcarce, San Pedro, Rojas, Pergamino y todo el sur bonaerense.¹²⁰

Conclusión

Dadas las condiciones de la acumulación originada en Argentina, sin una formación precapitalista que pudiera disponer en favor de la futura formación social capitalista una abundante mano de obra adecuada a los requerimientos de la capacidad de expansión de esta última, el mercado de trabajo rural, íntimamente unido al urbano, no cuenta con un ejército industrial de reserva que le permitiera ofrecer bajos salarios. Sin la existencia de la renta diferencial a escala internacional, probablemente la agricultura argentina sólo hubiera sido rentable si se hubiese conseguido un sistema de aprovisionamiento de brazos muy barato o bien si la introducción de tecnología hubiera beneficiado la mecanización intensiva y con un fuerte ahorro de trabajo. Sin embargo, la presencia de la renta facilitó las cosas al permitir la existencia de un alto nivel salarial, mientras que las particularidades del mercado de trabajo, dotado al mismo tiempo de una fuerte flexibilidad pero también carente del mencionado ejército industrial de reserva, favorecieron la constitución de un actor social, el proletariado rural, que fue capaz de presionar exitosamente por altas remuneraciones. Con todo, esta capacidad era externa a la fracción de clase, dependiendo de las características de la formación social pampeana, no de la fracción misma. De tal modo, la variación del volumen de empleo requerido podía poner fin a las ventajas del bracero, abriendo un período en el cual podía formarse un ejército de reserva que sirviera de amortiguador salarial. Tales cosas sucedieron, por motivos distintos, entre 1914 y 1918 y con posterioridad a 1928. También es probable que sucediera lo mismo con anterioridad a 1904. Así, con altos salarios, la necesidad del sindicato sería mínima, y, sumado al hecho que por las características de la mano de obra (estacionalidad, no localidad, etc.) era bastante difícil de constituir (aunque no imposible), daría por resultado una escasa propensión a la institucionalización bracera. El campo argentino (mejor dicho, pampeano) se habría desarrollado normalmente sin mayores conflictos, circunstancia que no debe asombrar, porque, a diferencia de otras realidades rurales, el caso rioplatense se caracterizó siempre por ser una zona de baja presión social, que a pesar de estar en el origen de buena parte de las contradicciones de la sociedad argentina tiene la ventaja de poder expulsarlas fuera de sí. Cuando las circunstancias hicieron necesarias la aparición de sindicatos, estos aparecieron de la mano de una fracción de clase que desarrolló en poco tiempo una conciencia de clase intensa al menos en su núcleo (estibadores). Tal conciencia se manifestó fundamentalmente en la creación de instituciones mediadoras de su acción, pero también en una intensa manifestación de disciplina sindical y de solidaridad como táctica básica de lucha, así como por la fuerte movilización producida. La conciencia de clase alcanzada llegó también a generar imágenes claras de los



actores involucrados en la lucha, lo que permitió trazar alianzas beneficiosas con otras clases subalternas e incluso, a plantearse la creación de organizaciones que, como la FORP o la UTA podían paralizar por completo el principal sector productivo del país. Puede imaginarse lo que hubiera sido una estructura sindical que tuviera semejante poder, al que fácilmente podría haberse sumado la estructura sindical del transporte, es decir, las instituciones ferroviarias y la FOM. Sobre las tácticas de lucha, podemos sumar a lo ya dicho, la acción directa, a través de movilizaciones masivas y de enfrentamientos armados, si bien, sobre esto es difícil de aceptar, ya que, salvo en el sur de la provincia, no hay vestigios fehacientes. El problema radica en poder distinguir dónde existieron acciones directas (como incendios de parvas o tomas de comisarías) y dónde se trató sólo de inventos destinados a justificar las actividades represivas: sólo en un caso pudo comprobarse firmemente la falsedad de noticias sobre incendios de parvas, en el caso de las parvas de Eloy Velaz, en Arrecifes, que resultaron desmentidas por el comisario del pueblo. De hecho, hay fuertes presunciones de que tales actividades podían ser inventos o bien simples accidentes, incluso reconocidos legalmente:

“El juez federal doctor Escobar, pronunció sentencia en el juicio seguido por Pedro Lima contra la empresa del ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico por indemnización de perjuicios causados por un incendio. El 12 de diciembre de 1917, las chispas desprendidas de una locomotora incendiaron un campo de propiedad del actor, situado entre los partidos de Junín y General Arenales, causándole perjuicios que estimó en la suma de 11.550 \$. El juez, después de dejar establecido la responsabilidad de la empresa la condena a una indemnización de 6.010 pesos más las costas.”¹²¹

Sin embargo, el incendio de campos es una amenaza habitualmente pronunciada en los diarios anarquistas. Incluso, en la *La Protesta* figura un relato en el que un linyera enseña a otros cómo puede incendiarse un campo sin que nadie vea al incendiario.¹²²

Por último, las consecuencias del periodo conflictivo fueron, por un lado la mayor, aunque efímera, atención prestada al problema de las peonadas pampeanas, manifestada en la plataforma del Partido Socialista, que presentó un proyecto (que data de los primeros años del partido) para reglamentar las condiciones de trabajo; un proyecto presentado a la cámara de diputados de la Nación, sobre el trabajo agrícola, que murió en el olvido; el proyecto del departamento Provincial del Trabajo para ordenar el mercado de trabajo, estableciendo al mismo tiempo un sistema represivo de control de la mano de obra; por último, la consecuencia más importante fue la demostración palmaria de la necesidad de abaratar la fuerza de trabajo. Esto cobró la forma de, por un lado, la fuerte protesta de los afectados (como puede verse en el artículo de Juan Alvarez escrito para *La Prensa*), pero por otro el señalamiento de las posibles soluciones:

“Emilio Bunge, enero 12: No hay huelgas. El rendimiento de los trigos es fuerte y permite pagar buen precio a los braceros, que en su casi totalidad, año tras año, son los mismos con los mismos patrones. Entre los braceros errantes, que por lo regular viajan en trenes de carga es de donde surgen los descontentos; pero, debo advertir que estos son por lo general los más incapaces para el trabajo. La peonada que cada dueño de



trilladoras denomina su cuadrilla son casi los mismos año tras año; hombres prácticos que según la calidad del cereal suelen ganar hasta quince diarios no bajando nunca de siete u ocho.”¹²³

Es decir, la utilización de la mano de obra local en compañías especializadas en la trilla, generando así un proletariado estable en reemplazo del migrante. Otra solución, más apta para regiones pudientes:

“Coronel Suárez: Hay abundancia de obreros para la siega y la trilla, acaso en razón de que aquí se ha disminuido considerablemente la necesidad de estos en virtud del sistema adoptado por la mayoría de los agricultores para la recolección, que consiste en usar máquinas cosechadoras provistas de motores que simplifican el trabajo al extremo que el producto sale de la planta casi directamente a la pila.”¹²⁴

Es decir, la profundización de la mecanización “sustitutiva de mano de obra”, disminuyendo al mínimo los requerimientos de fuerza de trabajo. Esta solución fue la adoptada en los partidos del sur de Buenos Aires. La primera fue seguida en el norte de la provincia.

Notas

¹El problema fue planteado por Waldo Ansaldi y María Veci: *Conflictos obreros rurales en Córdoba*, trabajo presentado en el Seminario de Historia del Movimiento sindical en América Latina, organizado por la Comisión de Movimientos Laborales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Centro Latinoamericano de Economía Humana, Montevideo, Uruguay, 17 a 19 noviembre 1986, policopiado.

²La primera corresponde a Carlos Luparia, *El grito de la tierra*, Editorial La Bastilla, Buenos Aires, 1973, p. 196; la segunda a G/ Cuadrado Hernández, “La rebelión de los braceros”, en *Todo es Historia*, n° 185, Buenos Aires, octubre 1982, p. 80; la tercera es de Ofelia Pianetto, “Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922”, en *Desarrollo Económico*, vol. 24, n° 94, Buenos Aires, julio-setiembre 1983, p. 303.

³Eugenia Scarzanella, *Italiani d' Argentina*, Marsilio Editori, Venezia, 1983, p. 148.

⁴Pianetto, op. cit., p. 298.

⁵*Tribuna Proletaria (TP)*, 8 noviembre 1919, p. 2

⁶Bialet Massé, Juan: *El estado de las clases obreras argentinas a comienzo de siglo*, Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1968, p. 448.

⁷Oddone, Jacinto: *Historia del socialismo argentino*, CEAL, Buenos Aires, 1983, p. 133

⁸Podemos afirmar, completando lo dicho, que la fracción rural de la clase obrera tiene debilidad estructural y fuerza coyuntural.

⁹Pucciarelli, Alfredo: *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 74 y 55.

¹⁰Dorfman ofrece datos sobre índice de costo de vida en Buenos Aires. Ver: Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p. 278.

¹¹*La Organización Obrera (LOO)*, 6/12/19, p. 4

¹²*LOO*, 5/2/19, p. 4

¹³*LOO*, 1/5/15, p. 4

¹⁴Repetto, Nicolás: *Mi paso por la agricultura*, Buenos Aires, Ed. Rueda, p. 130 (artículo publicado en *La Vanguardia (LV)* en 1917).

¹⁵*LOO*/ 24/11/17, p. 1

¹⁶*LOO*, 15/12/17, p. 5-6 y 29/12/19, p. 3

¹⁷*La Protesta (LPro)* 9/1/18, p. 3

¹⁸*LPro*, 11/1/18, p. 1

¹⁹*LOO*, 25/5/18, p. 5; 27/7/18, p. 3 y 3/8/18, p. 2

²⁰*LOO*, 23/11/18, p. 2

²¹*LOO*, 30/11/18, p. 3 y 14/12/18, p. 3



- ²² *LOO*, 14/12/10, p. 2
- ²³ *LOO*, 7/12/18, p. 5
- ²⁴ *Chacabuco (CH)* 15/1/19, p. 2
- ²⁵ *CH*/ 18/1 19, p. 2
- ²⁶ *CH*, 29/1 19, p. 2
- ²⁷ *LOO*, 29/3/19, p. 4
- ²⁸ *LOO*, 22/3/19, p. 1
- ²⁹ *LOO*, 22/3/19, p. 3
- ³⁰ *LOO*, 29/3/19, p. 4
- ³¹ *LOO*, 5/4/19/ pag 4 y 12/4/19, p. 2
- ³² *LOO*, 1/5/19, p. 5 y 17 5/19, p. 3
- ³³ *LOO*, 10/5/19, pag 3-5
- ³⁴ *LOO*, 10/5/19, p. 3
- ³⁵ *LOO*, 24/5/19, pag 4, 31/5/19, pag 3 y 24/5/19, p. 3
- ³⁶ *Ibid*
- ³⁷ *CH*, 14/5/19, pag 2 y 21 5/19, p. 1
- ³⁸ *LOO*, 21/6/19, p. 3, 28/6/19, p. 3-4, 26/7/19, p. 4 y 23/8/19, p. 4. FOL es la abreviatura de Federación Obrera Local, institución que reúne a todos los sindicatos de un pueblo.
- ³⁹ *LOO*, 16/8/19, p. 4, 30/8/19, p. 3 y 6/9/19, p. 3
- ⁴⁰ Ver Pucciarelli, op. cit/
- ⁴¹ *LOO*, 24/5 19/ p. 4
- ⁴² *TP*, 7/9/19, p. 1 y 13/9 19, p. 1
- ⁴³ *LOO*, 27/9/19, p. 4
- ⁴⁴ *LOO*, 27/9/19, p. 4, 8/11/19, p. 4 y 11/10/19, p. 4
- ⁴⁵ *LOO*, 4/10/19, p. 4
- ⁴⁶ Ver Sartelli, H.: "Sindicatos obreros rurales en la región pampeana, 1900-22", en *Arrecife*, n° 2, set. 1989.
- ⁴⁷ *TP*. 8/10/19, p. 2, *LPro*/ 28/10/19, p. 4, 21/11/19, pag 4 y 23/11/19
- ⁴⁸ *LPro*, 22/1 1/19, p. 4, *TP*, 25/11/19, p. 3 y *LPro*/ 22/11/19, p. 4
- ⁴⁹ *La Prensa (LP)*, 9/11/19, p. 14
- ⁵⁰ *LP*, 1/12/19, p. 9 y *La Vanguardia (LV)*, 2/12/19, p. 4
- ⁵¹ *TP*, 12/12/19, p. 1
- ⁵² *LP*, 15/12/19, p. 9 y *El Diario (ED)*, 16/12/19, p. 1
- ⁵³ *TP*, 16/12/19, p. 1
- ⁵⁴ *LP*, 17/12/19, p. 8
- ⁵⁵ *LP*, 8/12/19, p. 1-3
- ⁵⁶ *ED*, 18/12/19
- ⁵⁷ Cuadrado Hernández, op. cit., p. 85
- ⁵⁸ *LPro*, 18/12/19, p. 2, 19/12/19, p. 1, *LP*, 19/12/19, p. 12/20/12/19, p. 13, *ED*, 20/12/19, *LOO*, 20/12/19, p. 4
- ⁵⁹ *LOO*, 20/12/19, p. 1
- ⁶⁰ *ED*, 19/12/19, p. 1
- ⁶¹ *LV*, 21/12/19, p. 1, *LOO*, confirma esta opinión, 20/12/19, p. 1
- ⁶² *ED*, 19/12/19, p. 1. Según *LP*, 20/12/19, p. 13, se detiene en 153 con 3 muertos.
- ⁶³ *LV*, 20/12/19, p. 3
- ⁶⁴ Cuadrado Hernández, op. cit., p. 86
- ⁶⁵ *LP*, 20/12/19, p. 3 y *LOO*, 20/12/19, p. 4
- ⁶⁶ *ED*, 20/12/19, *LPro*, 20/12/19, p. 4 y *LV*, 21/12/19, p. 2
- ⁶⁷ *LV*, 21/12/19, p. 2, *LPro*, 21/12/19, p. 3, *LP*, 22/12/19, p. 10 y 23/12/19, p. 10 y 23/12/19, p. 13
- ⁶⁸ *LPro*, 23/12/19, p. 3-4
- ⁶⁹ *LPro*, 8/2/20, p. 1
- ⁷⁰ *LPro*, 23/12/19, p. 1
- ⁷¹ *ED*, 22/11/19, p. 14
- ⁷² *LP*, 24/12/19, p. 12
- ⁷³ *LV*, 28/12/19, p. 1/ *LPro* confirma tales sucesos en 26/12/19, p. 4 y 28/12/19, p. 3
- ⁷⁴ *LV*, 28/12/19, p. 1
- ⁷⁵ *LP*, 27/12/19, p. 12 y 28/12/19, p. 12
- ⁷⁶ *LPro*, 28/12/19, p. 3
- ⁷⁷ *LV*, 29/12/19, p. 1
- ⁷⁸ *LPro*, 31/12/19, p. 1
- ⁷⁹ *La Razón*, (*LR*) 2/1/20, p. 2, *LPro*, 3/1/20, p. 3, 6/1/20



- ⁸⁰LP, 2/1/20, p. 14, 3/1/20, p. 14, 26/1/20, p. 11, LV, 26/1/20, p. 15 y 9/2/20
⁸¹LPro, 3/1/20, p. 1, 4/1/20, p. 4, 6/1/20, p. 2
⁸²LR, 9/1/20, p. 5, ED, 12/1/20, p. 8 y LV, 11/1/20, p. 2/
⁸³LV, 12/1/20, p. 5
⁸⁴ED, 21/1/20, p. 8
⁸⁵LPro, 20/1/20, p. 3, LP, 22/1/20, p. 4
⁸⁶LPro, 1/2/20, p. 1, 5/2/20, p. 2, 8/2/20, p. 2, 13/2/20 y 24/2/20, p. 4/ y 24/2/20, p. 4
⁸⁷LP, 21/2/20, p. 14 y 13, LOO, 10/1/20, p. 4
⁸⁸LP, 1/20
⁸⁹LOO, 20/9/19, p. 4, 27/9/19, p. 4, 6/10/19, p. 3, 11/10/19, p. 26/12/19, p. 4
⁹⁰LOO, 11/10/19, p. 2-3
⁹¹LOO, 1/11/19, p. 3-4
⁹²LOO, 1/11/19, p. 3 y 8/11/19, p. 3-4
⁹³LOO, 22/11/19, p. 3-4
⁹⁴LOO, 28/11/19, p. 3, 8/11/19, p. 3-4, 15/11/19, p. 1, LV, 3/12/19, p. 3 y LOO, 20/12/19, p. 1
⁹⁵LOO, 13/12/19, p. 4, 14/1/20, p. 4
⁹⁶LOO, 10/1/20, p. 2, 24/1/20, p. 2, 7/2/20, p. 3, 14/2/20, p. 2
⁹⁷LOO, 10/1/20, p. 2
⁹⁸LOO, 10/1/20, p. 2
⁹⁹LOO, 14/2/20, p. 3, LPro, 24/1/20, p. 3
¹⁰⁰LOO, 21/2/20, p. 2, 28/2/20, p. 3
¹⁰¹LOO, 4/10/19, p. 4, 21/12/19, p. 4, TP, 8/10/19, p. 2, LPro, 28/12/19, p. 2-3, 11/1/20, p. 3, 15/1/20, p. 2, 16/1/20, p. 3, 23/1/20, p. 3 LP, 20/2/20, p. 14, LOO, 1/11/19, p. 3, 8/11/19, p. 3, 15/11/19, p. 3
¹⁰²TP, 23/11/19, p. 2, LPro, 18/12/19, p. 4, 2/12/19, p. 3, LOO, 6/12/19, p. 4
¹⁰³LOO, 29/11/19, p. 1, LV, 17/12/19, p. 5, 25/12/19, p. 5, ED, 3/1/20, p. 12, LV, 5/1/20, p. 4
¹⁰⁴TP, 11/12/19, p. 3, LOO, 6/12/19, p. 4
¹⁰⁵LV, 11/12/19, p. 4, 20/12/19, p. 5, 24/12/19, p. 6
¹⁰⁶ED, 19/12/19, p. 9, LP, 20/12/19, p. 13, LV, 22/12/19, p. 4, LPro, 21/12/19/ p. 3, 23/12/19, p. 3, 25/12/19, p. 3, LP, 13/1/20, p. 14, LV, 23/12/19, p. 2, LPro, 30/1/20, p. 3, LOO, 10/1/20, p. 3
¹⁰⁷LPro, 27/12/19, p. 3, 31/2/19, p. 3-4, LP, 12/1/20, p. 12, LR, 12/1/20, p. 1-3
¹⁰⁸LR, 16/1/20, p. 1, 17/1/20, p. 1/ En este último número puede verse a los cuatro detenidos y al muerto Urruti en una foto: descalzos y maniatados sentados en el piso con policías detrás, uno de los cuales sostiene a Urruti de los pelos para fotografiarlo.
¹⁰⁹LPro, 25/1/20, p. 8, LP, 23/1/20, p. 14, LV, 28/1/20, p. 1
¹¹⁰LOO, 29/11/19, p. 3, 10/1/20, p. 4, 31/1/20, p. 3, 17/1/20, p. 3, 24/1/20, p. 4, 31/1/20, p. 2-3, LR, 9/1/20, p. 5, LV, 12/1/20, p. 5, 16/1/20, p. 4, LOO, 24/1/20, p. 1, 23/1/20, p. 5, LOO, 24/1/20, p. 3, 31/1/20, p. 3, LR, 9/1/20, p. 5, 17/1/20, p. 1, LPro, 5/2/20, p. 3, LOO, 28/2/20, p. 3, 10/1/20, p. 4, LPro, 5/2/20, p. 3, LOO, 24/1/20, p. 4, ED, 3/1/20, p. 12, LP, 22/1/20, p. 14, LPro, 19/2/20, p. 2, 18/2/20, p. 4, 21/2/20, p. 4
¹¹¹LPro, 31/12/19, p. 3, LOO, 10/1/20, p. 4, LPro, 20/2/20, p. 4, 24/2/20, p. 4
¹¹²LOO, 27/3/20, p. 2, 6/3/20, p. 1, 3/4/20, p. 3, 17/4/20, p. 4, 5/6/20, p. 4
¹¹³LPro, 13 y 14/3/20, p. 4, 10/2/20, p. 3/ 11/3/20, p. 3, LOO, 28/3/20
¹¹⁴LOO, 28/2/20, p. 3, 3/4/20, p. 3-4
¹¹⁵LOO, 1/5/20, p. 4, 10/4/20, p. 4, 29/5/20, p. 1, 12/6/20, p. 4, 17/4/20, p. 1
¹¹⁶LOO, 1/5/20, p. 4, 16/6/20, p. 3, 29/5/20, p. 3, 26/6/20, p. 4, 31/7/20, p. 4, 21/8/20, p. p. 3, 14/8/20, p. 4, 7/8/20, p. 4, 2/10/20, p. 4, 24/7/20, p. 4, 7/8/20, p. 4 y 10/7/20, p. 4, 31/7/20, p. 2
¹¹⁷LOO, 6/11/20, p. 1, y 11/12/20, para huelgas en French.
¹¹⁸LOO/ 20/8/20, 18/9/20, 23/10/20, p. 4, 6/11/20, p. 4, 11/12/20, p. 3 y 4
¹¹⁹LOO/ 15/1/21, p. 4, 23/3/21, p. 4, 19/2/21, p. 4, 26/3/21, p. 1, 16/3/21, p. 2
¹²⁰LOO, 19/3/21, p. 2, CH, 6/4/21, p. 2
¹²¹LPro, 18/9/21, p. 4, 11/9/21, p. 3, 27/9/21, p. 4, LOO, 1/10/21, p. 1, 5/11/21, p. 4, 12/11/21, p. 4, 26/11/21, p. 7, 24/12/21, p. 3
¹²²LP, 5/11/19, p. 16
¹²³LPro, 11/12/19, p. 2
¹²⁴ED, 12/1/20, p. 4